



Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”
Unidad Académica de Docencia Superior
Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas
Literatura Hispanoamericana

Identities chicanas: La familia en México y la inmigración en la novela *Caramelo*
o puro cuento

TESIS

Que para obtener el grado de:
Maestro en Investigaciones Humanísticas y Educativas.

Presenta:

Diana Huizar Amaro

Asesora:

Dra. Anna María D'Amore Wilkinson

Codirectora de tesis:

Dra. Elsa Leticia García Argüelles

Zacatecas, Zac., noviembre de 2019



Dra. Lizeth Rodríguez González

Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas

P R E S E N T E

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: "Identidades chicanas: La familia en México y la inmigración en la novela *Caramelo o puro cuento*", del C. Diana Huizar Amaro, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE

Zacatecas, Zac., a 11 de Noviembre de 2019

Dra. Anna María D'Amore Wilkinson

Directora de tesis

Dra. Lizeth Rodríguez González

Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas

P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado "Identidades chicanas: La familia en México y la inmigración en la novela *Caramelo o puro cuento*", que presento para obtener el grado de Maestro(a) en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los **once días del mes del noviembre** de dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E


Diana Huizar Amaro

Alumno(a) de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



A QUIEN CORRESPONDA

El que suscribe, Dra. Lizeth Rodríguez González, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado "Identidades chicanas: La familia en México y la inmigración en la novela *Caramelo o puro cuento*", que presenta el C. Diana Huizar Amaro, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los once días del mes de noviembre de dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR



MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS



DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS

MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

DATOS DEL ALUMNO

Nombre: Diana Huizar Amaro

Orientación: Literatura Hispanoamericana

Director de tesis: Dra. Anna Maria D'Amore Wilkinson

Título de tesis: "Identidades chicanas: La familia en México y la inmigración en la novela *Caramelo o puro cuento*"

DICTAMEN

Cumple con créditos académicos Si (X) No ()

Congruencia con las LGAC

Desarrollo Humano y Cultura	()
Comunicación y Praxis	()
Literatura Hispanoamericana	(X)
Filosofía e Historia de las Ideas	()
Políticas Educativas	()

Congruencia con los Cuerpos Académicos Si (X) No ()

Nombre del CA: UAZ-CA-112 Lenguaje y Literatura

Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa Si (X) No ()

Zacatecas, Zac. a 11 de noviembre de 2019.

Dra. Anna Maria D'Amore Wilkinson

Directora de Tesis



MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

Dra. Lizeth Rodríguez González

Responsable del Programa

Agradecimientos

I would really like to thank God for allowing me to take this journey, for helping me throughout the process and giving me the courage to endure the adversities I faced during my scientific research.

Para mis padres, Ángel y Noemi, quienes me han apoyado incondicionalmente durante toda mi vida, por su amor, por sus sabios consejos, por todos los valores que me han inculcado; por ser. Para mis hermanos que me han dado palabras de aliento y reconocimiento.

I want to thank my boyfriend Arturo for the sweetest encouragement words, for his love and advice, for believing in me and cheering me up during tough times. For sharing his experience and passion for La Raza, for the Chicano, for the *Mexis*.

Thank you, Dra. Anna Maria D'Amore for your patience and for sharing your knowledge; for your willingness to help and guide me through my research; for your time and availability to work; for your support.

Gracias a la Dra. Elsa Leticia por brindarme su apoyo; por el rico conocimiento; por fomentar la sororidad; por su trabajo y disposición durante el tiempo que trabajamos juntas.

Gracias a la maestra Mayela Vallejos por su apoyo durante mi estancia en Grand Junction, Colorado. Gracias por ser una gran persona no solo en el ámbito académico sino en el personal. Gracias por su disposición a ayudarme y por su aportación a mi investigación. Gracias por acogerme en su hogar y ser como una segunda madre para mí y por enseñarme tantas cosas como amor, confianza y respeto.

Gracias a la Dra. Carmen Fernández Galán y a la Dra. Claudia Liliana por su apoyo y sabios consejos; por su aportación a mi trabajo de investigación.

A mi amiga querida Matilde, por apoyarme en momentos difíciles; por sus palabras de apoyo; por estar conmigo en todo tiempo y su incondicional amor de amiga.

I want to thank Professor Tom Acker for his willingness to help me in my research and for his solidarity with our people.

Dedicatoria

To mexicanos, chicanos, mujeres and la familia:

Por mi raza hablará el espíritu.

- José Vasconcelos

Índice	
Resumen	10
Abstract.....	10
Palabras clave:	10
Introducción.....	11
Capítulo I: Contexto de tiempo y espacio en la Literatura Chicana: Sandra Cisneros, migración y familia.....	17
I.I Contextos de lectura: el origen de lo chicano	19
Del contexto histórico.....	19
Del contexto geopolítico o migratorio.....	20
Del contexto Político.....	23
Del Contexto Estético	25
I.II La familia como un concepto generacional y colectivo.....	28
I.III La voz de las chicanas a través de la literatura.....	34
I.IV Sandra Cisneros Caramelo o <i>puro cuento</i>: un rescate del pasado.....	36
Capítulo II: Deconstrucción del discurso hegemónico: la nueva mestiza	41
I.I El origen del machismo y la complicidad de la mujer en el discurso de género	44
I.II Familismo y su rol en la identidad de las chicanas	49
El familismo mexicano.....	49
Familismo chicano	50
I.III Niveles de aculturación	52

I.IV Feminismo chicano: la nueva mestiza y el lenguaje como estandarte de identitario	56
Capítulo III: Estructuras familiares en <i>Caramelo o puro cuento</i> : La familia Reyes.....	63
I. Generaciones: Género en el pasado y presente	64
II. Tercera generación de mexicoamericanas: entre México y Estados Unidos	70
III. Cuarta generación: Las chicanas	73
IV. Las chicanas: guardianas del lenguaje y cultura.....	77
Conclusiones.....	84
Bibliografía y referencias.....	96

Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar el uso del español como un símbolo de reivindicación cultural de la comunidad chicana representada por los personajes de tres generaciones de la familia Reyes en la novela *Caramelo o puro cuento*, escrita por la autora chicana, Sandra Cisneros. Con la finalidad de defender los argumentos y simplificar el análisis, es necesario integrar un bosquejo que incluya los contextos de lectura que rodean la obra literaria chicana; de esa manera, se proveerá un esquema que contemple los aspectos históricos, migratorios, políticos y estéticos. Además, de acuerdo a los antecedentes y al propósito principal de este estudio, se propone un marco teórico que abarque conceptos como machismo, familismo, aculturación y deconstrucción como elementos clave de esta investigación y análisis. Por último, como el objetivo principal de este análisis consiste en determinar el nivel de recuperación del español por parte de cada uno de los personajes pertenecientes a distintas generaciones de mexicanos en Estados Unidos, es necesario contemplar, asimismo, el nivel de aculturación en el que se encuentra cada uno de ellos.

Abstract

The aim of this research is to analyze the Spanish language use as a cultural recovery symbol of the Chicano community represented by the characters of three different generations of the Reyes family in the novel *Caramelo o puro cuento*, written by the Chicano writer Sandra Cisneros. In order to support the ideas and simplify the analysis, it is necessary to integrate an outline including the contexts which surround the Chicano literary work; therefore, a historical, migratory, political, and esthetical structure will be provided. Additionally, in accordance with the background contexts and the main purpose of this study, a theoretical framework comprising Machismo, familism, acculturation and deconstruction as key concepts will be presented. Finally, as the main objective of this analysis is to determine the language recovery level of each of the characters pertaining to a different Mexican generation in the United States, it will be necessary to contemplate their level of acculturation.

Palabras clave: Machismo, Familismo, Aculturación, lenguaje, generaciones

Introducción

Juzgar la belleza es generar juicios subjetivos pues es menester observar la esencia de las cosas que, según Kant en su libro *Kritik der Urteilskraft*, provoca en el alma de alguna manera, un sentimiento de placer ya sea bueno o malo. Lo bello se encuentra en la naturaleza, en la realidad, en el arte y la literatura. Observar la belleza exige extender fronteras hacia un amplio universo que recupera la realidad y el valor humano; implica entrar en contacto con el ser sometido a/y definido por una inmensidad de cosmos.

La literatura por excelencia consiste en describir un mundo bello con un lenguaje bello; retratar historias fantásticas empapadas de imágenes que remiten a un mundo imaginario, donde las palabras son las veredas que llevan al lector a una infinidad de posibilidades. El lenguaje bello describe paisajes ficticios que tienen un trasfondo simbólico, que refleja la voz de la sociedad como lo sugiere Roland Barthes en “La Mort de l’auteur” cuando enuncia: “L’écriture est deconstruction de toute voix, de toute origine” (61).

Es a través de la escritura que el autor logra trascender, se immortaliza y, en contradicción, entra en su propia muerte de manera que logra un estado de continuidad como se plantea en *El erotismo* (1997) de George Bataille, quien propone la muerte, ya sea metafóricamente hablando, como parte del proceso de immortalización; es decir, la continuidad se logra a través de la fusión de dos agentes, que en Barthes consiste en el autor y el contexto. Muere el autor, muere el contexto y se vuelven continuos a través de la escritura.

Tomando como punto de partida el “(...) produit sans doute par notre société” de Barthes (61), se entiende que los textos surgen a partir del contexto del autor; son producto de ideologías; y derivan de otros textos. La relación texto a texto para Julia Kristeva consiste en la intertextualidad donde “(...) several utterances, taken from other texts intersect and neutralize one another” (1980,36). Esta correlación se manifiesta de distintas maneras, puede ser a través de la alusión, traducción, sátira o parodia, entre otras.

Por ende, el sistema conceptual que el ser humano concibe como “el conocimiento del mundo real”, proviene de la información que ha sido transmitida por distintas generaciones a lo largo de la historia. Este conocimiento se ha logrado a través de procesos de comunicación donde el lenguaje, en su diversidad de formas, funge como vehículo de transferencia. El lenguaje oral y la literatura pasan a ser el medio en la difusión de historias y discursos que a su vez dan origen a las corrientes del pensamiento e ideologías de la actualidad.

Estas historias, reales o ficticias, son parte de un sistema de mitos cuya función en tiempos remotos, según M.H Abrams (1999), consistía en exponer la función de las cosas en el mundo; explicar los fenómenos naturales; y proveer una justificación racional respecto a los comportamientos de la sociedad de manera que fungieran como agentes que normalizan las reglas mediante las cuales se conducen las relaciones humanas. El mito evoluciona a distintas formas de la ciencia y el arte, a los cuentos, la música, al teatro y a la novela. Por lo tanto, la literatura, y el análisis de ésta, es una herramienta que permite entender al ser humano en términos antropológicos, históricos y sociales.

Para analizar las obras escritas por los autores, en este caso en específico, es necesario contemplar distintos aspectos tanto sociales, históricos y estéticos. Al mismo tiempo, los mitos forman parte de los análisis literarios de manera que estos permiten conocer el trasfondo simbólico de las obras. Por ejemplo, en *Me voy pa'l norte*, Fredrik Olsson (2016) construye una relación entre la literatura de frontera (Estados Unidos-México) y el mito de la tierra prometida: “la configuración del proyecto migratorio se sustenta en el mito de la tierra prometida (...)” (136).

En la literatura de frontera, el chicano sufre una especie de exilio metafórico debido a que se le pide dejar atrás sus raíces y que abandone la cultura de sus antepasados; sin embargo, éste en respuesta, entra en una especie de autoexilio; es decir, busca alejarse de la sociedad que lo reprime. En el mito de la tierra prometida el sujeto anhela salir de “la tierra maldita” y asimismo se describe un deseo de recuperar la tierra de los antepasados que alguna vez fue perdida o arrebatada.

En ese sentido, la literatura chicana se sustenta en el mito de Aztlán. Para Anaya y Lomelí en *Aztlán: Essays on the Chicano homeland* (1997) el viaje de regreso a Aztlán implica un desplazamiento metafórico; es decir, el chicano alcanza la tierra prometida mediante la adquisición de poder dentro del ámbito laboral, político y académico. La obtención de poder implica a la vez la recuperación e integración de elementos culturales mexicanos que alguna vez fueron perdidos o arrebatados en el proceso de aculturación. En el viaje metafórico que realiza hacia la patria perdida, el chicano obtiene la libertad, recuperando el espacio privado, tiene voz propia.

Por esa razón, la literatura chicana se entiende en función de la recuperación del pasado, de la incorporación y reclamo de la herencia cultural que, en conjunto con su contexto actual, son ejes en el forje de la identidad. Un claro ejemplo dentro de las obras literarias chicanas en las que se alude al reclamo de la patria perdida es la novela *Caramelo o puro cuento* (2013). A través de esta obra Sandra Cisneros lleva al lector a un viaje ficticio mediante el uso de alusiones a épocas y personajes de carácter histórico; figuras religiosas; celebridades; canciones; mitos; supersticiones; creencias; visiones; arquitectura; gastronomía; formas y estructuras, adentrándose en un país imaginado (México).

A visión propia, creo que es importante rescatar las obras escritas por autores chicanos porque se originan de la cultura mexicana, en especial por el hecho de que su contenido es una descripción minuciosa, desde una perspectiva externa, de lo que es México. El interés en particular por la literatura de frontera surge en mi penúltimo año de preparatoria que cursé en Pacifica High School, en la ciudad de Oxnard, California.

En el curso de American Literature me encontré con "The Jacket", una memoria escrita por Gary Soto. Más fascinante aun fue el darme cuenta de que la obra estaba escrita por un autor con el cual, por cuestiones de raza, nacionalidad y contexto, me sentí identificada. Al penetrar el mundo de la narrativa escrita por autores nacidos en Estados Unidos, descendientes de mexicanos, me atrapó la temática que esboza las vivencias de miles de migrantes provenientes de distintas partes de México.

No fue sino hasta mi tesis de licenciatura que recordé el texto de Soto, el cual se convirtió en mi objeto de estudio mediante una traducción comentada titulada “Translation of The Jacket: a Contextual and Translation Procedure Commentary”, investigación que me sumergió en la historia y luchas de los mexicanos en Estados Unidos. Como resultado del estudio de la obra de Soto y sus contextos me surge la palabra Chicano.

La palabra chicano puede ser definida como un individuo de origen mexicano nacido en Estados Unidos; no obstante, la connotación de este concepto ha ido cambiando a lo largo de mi investigación para la tesis de maestría, puesto que ahora no solo profundizo en el marco histórico de la narrativa chicana, sino que me adentro en terrenos que acogen la perspectiva de género, la experiencia migratoria y los terrenos lingüísticos.

Para la tesis de maestría decidí trabajar una autora chicana con la finalidad de dar a conocer el punto de vista de una escritora, de tal manera que se provea una nueva perspectiva que surge no solo desde una voz interna dentro del grupo chicano, sino también desde la visión de una mujer. A través del análisis de la obra de Sandra Cisneros, *Caramelo o Puro cuento*, logro trazar las voces de miles de mujeres que de manera directa o indirectamente han experimentado un proceso migratorio, demostrando así una variedad de identidades en constante cambio.

Al valorar las identidades chicanas en movimiento y al analizar los contextos que las rodean, me cautivó la causa del movimiento chicano de manera que me incitó a profundizar más en el tema y así rescatar y dar validez a la propuesta literaria, a la deconstrucción del discurso hegemónico y a la reescritura de la realidad de los chicanos, de las mujeres, de mi raza.

De esa manera, esta investigación se adentra en *Caramelo o puro cuento*, siendo la familia, el proceso migratorio y el lenguaje los conceptos a resaltar puesto que, a manera de hipótesis, se considera que la familia y la experiencia migratoria (niveles de aculturación) influyen en el proceso identitario de las chicanas, lo cual a su vez afecta la forma en que se expresan tanto lingüística como ideológicamente.

Debido a que la literatura chicana tiene un trasfondo simbólico que puede ser estudiado desde diferentes perspectivas, para dibujar el panorama literario y los

contextos de lectura, se emplean teorías de varias disciplinas como la lingüística, (Galindo, D. L., & Gonzales, M. D 1999; Betti, S. 2016; D'Amore 2009); Sociología (Haney-López, I. 2004; Valenzuela, A. J. M. 1998); antropología (Moreno, A. 2005; Updegraff 2012); feminismo (Anzaldúa 1987; Judith Butler 1997; García 2010; Vallejos-Ramírez 2017); entre otras disciplinas.

Esta investigación consiste en tres capítulos, de los cuales el primero lleva por título “Contexto de tiempo y espacio en la Literatura Chicana: Sandra Cisneros, migración y familia”, donde se profundiza en los contextos que rodean a la narrativa chicana, tomando en cuenta desde lo histórico hasta lo estético. Se divide en cuatro apartados, es un paisaje que ubica al lector en los contextos de lectura permitiéndole conocer el trasfondo y valor estético de la narrativa chicana que surge a partir de su experiencia a lo largo de la historia. Se presenta la vida y obra de Cisneros; además, de manera breve se introduce la temática de *Caramelo o puro cuento*. El capítulo se divide en cuatro apartados: I.I Contextos de lectura: el origen de lo chicano; I.II La familia como un concepto generacional y colectivo; I.III La voz de las chicanas a través de la literatura; y I.IV Sandra Cisneros *Caramelo o puro cuento*: una novela del regreso a México. El capítulo “Contexto de tiempo y espacio en la Literatura Chicana: Sandra Cisneros, migración y familia”, dividido en cuatro apartados, es un paisaje que ubica al lector en los contextos de lectura permitiéndole conocer el trasfondo y valor estético de la narrativa chicana que surge a partir de su experiencia a lo largo de la historia. Se presenta la vida y obra de Cisneros; además, de manera breve se introduce la temática de *Caramelo o puro cuento*. El capítulo se divide en cuatro apartados: I.I Contextos de lectura: el origen de lo chicano; I.II La familia como un concepto generacional y colectivo; I.III La voz de las chicanas a través de la literatura; y I.IV Sandra Cisneros *Caramelo o puro cuento*: una novela del regreso a México.

El segundo capítulo se titula “Deconstrucción del discurso hegemónico: la nueva mestiza”, que consiste en el marco teórico, de manera que presenta el punto de vista desde el cual se aborda el tema central del estudio, esto es los conceptos de familia y migración dirigido hacia la identidad de los chicanos. Para ahondar en estos conceptos se analiza el machismo mexicano como origen del discurso

opresor, el cual influye en el establecimiento de los roles de género. Entender el machismo y su influencia dentro de las familias es esencial para comprender a las siguientes generaciones de mexicanos en Estados Unidos, ya que por medio de él se definen las identidades, ya sea a modo de afirmación o deconstrucción. Asimismo, se presenta el concepto *familismo* (apego a la familia) como un eje en la difusión o, en el caso, en la reescritura del discurso que define la función de la mujer.

Se propone el nivel de aculturación en conjunto con la educación como elementos determinantes en el forje de identidad y uso del lenguaje español como rescate cultural. Por lo que, de igual manera, este capítulo consta de cuatro apartados: II.I Origen del machismo y la complicidad de la mujer en el discurso de género; II.II familismo y su rol en la identidad de los chicanos; II.III La aculturación como el camino al “éxito”; y II.IV Feminismo chicano: la nueva mestiza.

El tercer y último capítulo “Estructuras familiares en Caramelo o puro cuento: la familia Reyes” consiste en el análisis de la obra; es decir, analiza los personajes centrales pertenecientes a las distintas generaciones, según Álvarez (1973) de mexicanos en Estados Unidos. En este capítulo se analiza la novela en busca de elementos que sostienen la relación Familia-identidad y migración-identidad y se analizan los personajes ubicándolos tanto en el espacio como en el tiempo. Se estudian abuelitas, madres, suegras, hijos e hijas dentro de su temporalidad con la finalidad de resaltar y determinar la diferencia entre las estructuras familiares y de cómo a partir de estas diferencias surge un cambio en cada uno de los personajes en el sentido del uso del lenguaje, ya sea español, inglés o espanglish, cambio que comprueba que el uso del lenguaje está directamente relacionado a la generación a la que pertenecen los hablantes y al nivel de aculturación.

Capítulo I: Contexto de tiempo y espacio en la Literatura Chicana: Sandra Cisneros, migración y familia.

Who is to say that
robbing people of their
language is less violent
than war?

Ray Gwyn Smith

Contemplar la literatura exige ampliar el panorama hacia un extenso universo, permite conocer la magnitud del mundo y su diversidad de formas que, una vez afrontadas, manifiestan una multiplicidad de microcosmos. El universo, sin desechar el entorno que lo define, se reduce y se particulariza a un *ser*, ser que según los estudios antropológicos es moldeado con base en: elementos que conforman su alrededor; criterios establecidos por las grandes potencias; e influencias de las ideologías de las sociedades hegemónicas.

Respecto a lo anterior, el mexicano es el ejemplo de un sujeto quien desde sus raíces ha enfrentado distintas transgresiones e influencias en términos políticos, sociales y geográficos y debido a estos choques, parece ser, éste ha adoptado una actitud sumisa, servil e ingenua. Muchos son los investigadores y escritores quienes han buscado definir la identidad este ser, dentro de los cuales sobresalen: Fenomenología del relajo (1997), de Jorge Portillo; La Jaula de la melancolía (1995), de Roger Bartra; y El laberinto de la soledad (2003), de Octavio Paz, obra que, según algunos críticos literarios basados en los cánones, es eje fundamental en la comprensión de los elementos que componen la cultura chicana.

Se consideran los textos emergentes de la cultura mexicana piezas clave para definir las identidades chicanas en vista de que esta cultura, ubicada en un contexto estadounidense, es un grupo que se origina a partir de una mezcla híbrida por el choque entre dos culturas (la de un México con un sistema de valores y tradiciones distintas a la de un Estados Unidos con una pretenciosa visión conservadora opresora).

Es pertinente mencionar que, desde hace algunas décadas, quizá desde el inicio de la contienda histórica, este grupo se ha encontrado en un constante conflicto identitario debido a su consistencia híbrida y el contexto que le oprime y rechaza por ser diferente en materias de raza e identidad.

En respuesta a la opresión se origina un movimiento que, mediante la expresión y acción, lucha por un lugar dentro de lo social y lo político, y de esa manera se opone a los dogmas establecidos por la población dominante. A través de la política, la literatura y el arte se emprende una lucha mediante la cual varios activistas chicanos, como Sandra Cisneros, buscan manifestar su identidad y experiencia como miembros del grupo chicano. Cabe mencionar que, hasta hace poco, Cisneros se considera una de las pocas escritoras y poetisas chicanas cuya obra ha sido traducida a distintos idiomas. Es considerada la máxima expositora de la narrativa chicana por su novela *The House on Mango Street* (1984), obra que le ha otorgado reconocimiento en Estados Unidos, México y otros países.

Dentro de la amplitud de su trabajo la obra de Cisneros, *Caramelo o puro Cuento* (2003), es una historia que exhibe la vida de tres generaciones de una familia atrapada entre un viaje constante de regreso México-Estados Unidos. Esta obra se centra y funge como una comparación de las estructuras familiares e identitarias ubicadas en distintas temporalidades tanto en el contexto estadounidense como en el mexicano. En esta novela se cuestionan las formas, las normas morales y los valores de la sociedad por un lado patriarcal mientras que conservadora y opresora por el otro.

Ya que esta investigación tiene como enfoque el estudio de la familia y la migración como ejes en la identidad y uso del lenguaje del chicano, se analizará la novela *Caramelo o puro cuento*. Para realizar este estudio es necesario dibujar un panorama amplio que contemple las estructuras que componen su naturaleza; es decir, se abordarán contextos que permitirán apreciar el valor histórico, cultural, social y estético de la obra literaria chicana. Con la finalidad de trazar este bosquejo, se emplearán cuatro apartados que esbozan el contexto del chicano, de la literatura de las chicanas y de la obra *Caramelo o puro cuento* en particular.

I.I Contextos de lectura: el origen de lo chicano

Del contexto histórico

Por su ubicación geográfica, México y Estados Unidos como vecinos se han enfrentado, en términos de batallas armadas, principalmente por cuestiones territoriales. El conflicto surge a principios del siglo XIX cuando Estados Unidos, de manera ambiciosa, busca expandir su territorio no solo hacia otras partes del mundo sino también hacia los estados del norte de México y de esa manera incrementar su capital; como lo nota el embajador mexicano José Manuel Bermúdez Zozoya:

La soberbia de estos republicanos no les permite vernos como iguales sino como inferiores: su envanecimiento se extiende a mi juicio a creer su capital será de todas las Américas: aman entrañablemente a nuestro dinero, no a nosotros, ni son capaces de entrar en convenio de alianza o comercio, sino por su propia conveniencia, desconociendo la recíproca. (López y Rivas, 1976:41)

La conquista del territorio mexicano por parte de Estados Unidos era legitimada por apelación a lo divino puesto que, a lo largo de la historia, ellos justifican su expansión territorial a partir del decreto del Destino Manifiesto, el cual les es otorgado por la Divina Providencia. El objetivo de la expansión fue en el sentido de “compasión” ya que tenía fines de evangelizar, colonizar y culturalizar otros territorios que estuviesen a su alcance y que, “por comisión de Dios”, era necesario cumplir.

Esta visión expansionista se justifica y se menciona en el periódico *New York Morning News* en el que un articulista neoyorkino (1845) escribe: “(...) extender nuestros dominios hacia todo el continente que la providencia nos ha confiado para el desarrollo de nuestro gran experimento de libertad y de autogobierno federado (...)” (New York Morning News).

En 1847 tropas estadounidenses infringen los confines del Rio Bravo penetrando a terreno nacional mexicano con el objetivo de enfrentar a las fuerzas armadas mexicanas y el 2 de febrero de 1848 se firma el tratado de Guadalupe Hidalgo, en el que México pierde casi la mitad de su territorio nacional. Nuevo

México, Utah, Nevada, Arizona, Wyoming, Kansas, Oklahoma, Texas y partes de Colorado fueron adquiridos por Estados Unidos mediante “el tratado de paz”. La anexión del territorio mexicano no deriva de un tratado de paz como se ha presentado en la historia, sino de una brecha en la diplomacia que emana de la ambición de los estadounidenses quienes, en 1847, transgreden el suelo mexicano quebrantando así la integridad de México: “La invasión territorial hecha por tropas norteamericanas y la anexión que resultara de este acto de fuerza, no se llamó conquista armada sino cesión de territorios” (Bustamante,1980:12).

En esta conquista no solo se anexan los territorios al país vecino, sino que esta fecha se registra como la incorporación de miles de ciudadanos mexicanos quienes eran colonos de los estados del norte de México. Estos mexicanos tenían la opción de regresar a México o permanecer en el país ya como ciudadanos estadounidenses y, según la teoría de Rodolfo Álvarez (1973) esta es la primera generación de mexicanos en Estados Unidos de América.

Del contexto geopolítico o migratorio

Previo a la anexión de los estados del norte de México al vecino del norte, Estados Unidos ya había sufrido un movimiento masivo de migración que marcó la llegada de masas de inmigrantes provenientes de distintos lugares del mundo en busca de un mejor nivel de vida, del sueño americano por el cual se le ha otorgado el sobrenombre “tierra de inmigrantes”. Esos “viejos inmigrantes”, según Louis Mendoza y Subramanian Shankar (2003) son los colonos angloamericanos o aquellos quienes llegaron poco después a Estados Unidos y que provenían de países europeos: como Inglaterra, Irlanda, Alemania y la península de Escandinavia.

Posteriormente, a finales del siglo XIX se registró la llegada de los “nuevos inmigrantes” originarios de Italia, Polonia, México (segunda generación de mexicanos en Estados Unidos), Filipinas, China, Corea e India. Esta nueva ola de migración origina una disputa respecto a la tierra, esto debido a que los “viejos

inmigrantes” o angloamericanos se consideran propietarios originales de ese territorio y repudian la llegada de los nuevos:

“(...) recent immigration has generally been opposed by conservative movements desirous of preserving a ‘traditional,’ if mythical, view of the United States as an Anglo-European nation” (Mendoza & Shankar,2003:xviii).

A lo largo de la historia, el sentimiento de rechazo hacia los nuevos inmigrantes que se ha percibido ha perdurado en la actualidad, ya que algunos grupos conservadores estadounidenses aspiran mantener la visión de una nación “originalmente” anglo-europea. Sin embargo, el caso de los mexicanos en Estados Unidos no se debe del todo a la migración, por el contrario, a cuestiones territoriales derivadas de luchas entre México y Estados Unidos que comenzaron aproximadamente hace dos siglos.

La postura frente los migrantes de origen mexicano inicia como resultado del deseo del gobierno estadounidense en preservar una nación regida y basada en la cultura de los primeros conquistadores. Esto se lleva a cabo mediante un proceso de institucionalización a través del cual se buscaba desarrollar un nuevo orden social para la nueva población incorporada a Estados Unidos. Con el propósito de la culturalización se generan reglas cuya función consistían en normativizar el idioma, costumbres, creencias y valores de los mexicanos:

La socialización implicaba un proceso de aprendizaje e interiorización de las normas y valores sociales y morales del grupo étnico anglosajón, por parte de la población de ascendencia mexicana que se quedó en los territorios anexados (Bustamante,1980:14).

Cuando se habla de institucionalización, la educación juega un papel muy importante en el proceso, pues a través de la enseñanza es posible transmitir los valores morales y sociales. Además, la cultura popular, el arte y la literatura han repercutido en el proceso mediante distintas representaciones que apoyaban la idea de *la nueva raza*; es decir, todo aquel que abandona sus valores tradicionales

aceptando la hegemonía cultural dominante y así, según la visión de algunos grupos conservadores, llegar a ser el “verdadero estadounidense”.

Según Esperanza García y García (2007) con base en la construcción mítica del término *nueva raza* surge la metáfora *Melting Pot* que literalmente significa crisol y que dentro del contexto migratorio se ha empleado para designar a Estados Unidos como un crisol étnico donde se mezclan y se funden las distintas etnias con fines de adoptar una cultura estadounidense cimentada en los valores angloamericanos.

Algunos mexicanos y mexicoamericanos (tercera generación de mexicanos en Estados Unidos) adoptaron una nueva cosmovisión que les permitiera sobrevivir y adaptarse a *la nueva raza*, la del “verdadero” ciudadano estadounidense, por lo que buscaron simpatizar con la ideología de las instituciones anglo-derivadas que buscaba enaltecer los valores de la cultura anglosajona y al mismo tiempo menospreciar los de la cultura mexicana:

Esta conformidad se buscó mediante la exaltación de los valores de la cultura anglosajona por una parte, y la denigración de los valores de la cultura mexicana por la otra. Esto se ha hecho, por ejemplo, enseñando una historia que distorsiona la realidad a favor de los valores culturales del grupo étnico anglosajón (Bustamante, 1980:14).

Este contraste entre valores da lugar a la manipulación de la población de origen mexicano por parte de la comunidad dominante. Por ejemplo, Walter Prescott Webb, un historiador prestigioso y considerado uno de los más leídos en Texas, en *The Texas Rangers, A Century of Frontier Defense* (1935) considera que existe una característica inherente en el mexicano, la crueldad que pudo haber sido heredada de los españoles de la inquisición o de la sangre india.

Según Bustamante (1980), cuando esta imagen del mexicano en palabras de un historiador tan prestigioso llega a las instituciones educativas, ocasiona en el educando de origen mexicano un sentimiento de rechazo hacia su etnia y uno de admiración por el grupo angloestadounidense que, ante todo, se presenta como el héroe. Esta postura se ha visto reflejada en la cultura contemporánea de a mitades

del siglo XX, dado que durante los años 60 la población de origen mexicano en Estados Unidos enfrentó distintos niveles de discriminación por parte de grupos angloamericanos.

Ian Haney-Lopez (2004) sugiere que la discriminación hacia los mexicoamericanos se lleva a cabo a través de estereotipos y el vocabulario despectivo para referirse a la población de origen mexicano, recurriendo al uso de términos como: *greasers*, *beaners* y *wetbacks* entre otros. A través de la literatura y cine, en obras como *Tortilla Flat* de John Steinbeck y en la adaptación cinematográfica del filme *Viva Zapata*, se les ha catalogado como bandidos, rufianes, borrachos, vagabundos y crueles. En estas obras se manejan estos estereotipos, ya sea a manera de afirmación o sátira.

Respecto a la institucionalización y aculturación, Alejandra Sánchez Valencia reitera la propuesta de Bustamante mediante la cual sugiere que el mexicoamericano, con fines de adaptarse a la cultura dominante, tiende a rechazar sus orígenes: “Hablamos de un Mexico-americano que, al ser ciudadano estadounidense, debe desarrollar sus estrategias de supervivencia en la nueva cultura (...)” (Sánchez Valencia, 2000: 120).

Del contexto Político

Como resistencia a la opresión económica, racial y política, surge la cuarta generación de mexicanos en Estados Unidos; es decir, el movimiento chicano que tuvo origen en los 60, en las luchas de los trabajadores de origen mexicano que reclamaban sus derechos y condiciones laborales. Oscar U. Somoza en *Nueva narrativa chicana* declara que se le denomina chicano:

(...) a un grupo heterogéneo que comparte las siguientes características: antecedentes históricos similares, sufrimiento de represión y discriminación, una cultura singular, ideas políticas compartidas y la conciencia de unión que lo llevará a lograr metas significativas a nivel colectivo (Somoza, 1983:10)

La ideología central del chicano es la oposición social al dominio anglo en Estados Unidos; es el rechazo a los valores y normas que marginan a las minorías respecto a sus costumbres, tradiciones, valores y creencias; es defender sus raíces sobre una cultura que encuentran desconocida.

La autodefinición como chicano significa haberle dado sentido político al hecho de pertenecer a una población identificada como de origen mexicano. Es usar en ventaja propia los criterios de los grupos dominantes (características étnicas) para el tratamiento discriminatorio. Es usar el racismo de la sociedad norteamericana para promover la identificación colectiva de aquellos que son discriminados por su origen mexicano (Bustamante;1980,21).

Desde la llegada de los mexicanos a Estados Unidos, la población de origen mexicano ha sufrido distintos niveles de discriminación ya que su raza es menospreciada y marginada. Incluso los años 60 se registran como una época en la que se les segrega con fines de brindarles un “tratamiento especializado”, esto debido a los estereotipos que los colocan en un nivel inferior respecto a sus capacidades cognitivas.

Los problemas originados como consecuencia de la opresión racial orillaron a este grupo minoritario a manifestarse en movilizaciones sociales. Esta lucha buscaba mejorar las condiciones laborales de trabajadores del campo, además de erradicar el grado de discriminación que miles de estudiantes enfrentaban en los distintos niveles educativos. Subsiguientemente, dentro del campo literario surgen activistas chicanos que mediante el arte y literatura expresan su ideología bicultural, su experiencia y/o dan su propia versión de la vida y de la historia que rodea su cultura e identidad.

Pertenecer al grupo chicano implica autodenominarse, ir en reclamo por un espacio en el cual les es posible reescribir y deconstruir, a través de una voz colectiva, el discurso hegemónico que los delimita; es una manera en términos políticos de protestar ante la opresión étnica que les exige adaptarse a la cultura dominante estadounidense la cual aspira suprimir las prácticas culturales de los grupos minoritarios. Para Francisco H. Vásquez (1992) en su artículo “Chicanology: A Postmodern Analysis of Meshicano Discourse” el chicanismo es un tipo de

discurso cuya principal meta es adquirir poder, sobre el dominio anglo, en el ámbito social; es una lucha a través de lo académico y científico.

Del Contexto Estético

Con base en la visión de Vásquez (1997), para quien el chicanismo es una lucha (discurso) que aspira a una validez con relación a la participación de los miembros de la comunidad mexicoamericana, tanto en el campo científico como en el académico, se afirma que los miembros de este grupo social se encuentran en una lucha cuyo enfoque demanda una aceptación en términos de las prácticas culturales; es decir, a través de esta contienda los chicanos se apropian del discurso, objetando a toda voz que les exige se aculturen lo cual implica el abandono del lenguaje, costumbres, prácticas, creencias y todo aquello que los vincule a la cultura mexicana. De esa manera, el chicano aspira a la autodefinición, convirtiéndose él mismo en el creador de su libertad que se articula en el ejercicio de escritura y en el uso del lenguaje.

Privar un grupo social de hablar su propia lengua equivale a transgredir su identidad; además en términos políticos viola la enmienda constitucional de los Estados Unidos que ampara la libertad de expresión. A partir de esta transgresión a la identidad de la población de origen mexicano en Estados Unidos emerge un deseo de inclusión, de un rescate de la riqueza y diversidad cultural como herencia de la nación que da origen a este grupo social. Esta reivindicación ha implicado un retroceso al pasado con la finalidad de incorporar, dentro de las producciones literarias, elementos que se consideran populares y ligados a la cultura mexicana; incluso el lenguaje forma parte de este recobro.

Como resultado del rescate de la lengua española como herencia cultural de los chicanos, se origina una mezcla heterogénea conocida como Spanglish o espanglish. El espanglish consiste en el uso de distintas variaciones gramaticales tanto del inglés como del español. Según Silvia Betti (2010) recurrir a esta mezcla es una cuestión de identidad y propone que los fenómenos que caracterizan esta mezcla del lenguaje son: *Code-switching* o cambio de código; *Lexical borrowing* o

préstamo de un término; y el Calco, que consiste en adaptar un término de una lengua extranjera a la gramática de la lengua propia.

Esta variedad lingüística ha fungido como emblema de identidad y ha sido acogido por algunos chicanos en sus discursos narrativos. Respecto al uso del *espanglish* como pancarta identitaria, Silvia Betti retoma la propuesta de Graciela Limón y afirma: “Una identidad que gracias también a esta dimensión expresiva nueva, rebelde y mestiza quiere reivindicar su puesto en los Estados Unidos, recrear el misterio del mundo hispano que existe dentro de la corriente anglosajona de los Estados Unidos” (Betti,2010:49).

Los chicanos incorporaron su realidad inmediata y experiencia a sus producciones artísticas. En el campo de la pintura, en los barrios de Los Ángeles se presencia la influencia del Muralismo mexicano. Revindicando a sus antepasados, los chicanos se refugian en la cultura popular y literatura tradicional mexicana, en los mitos, en las costumbres y en los emblemas de sus ancestros. Ese rescate simbólico les ha permitido ir en busca de un origen y así crear una identidad propia forjada de esa mezcla entre lo mexicano y lo angloestadounidense, unificado todo esto por el lenguaje literario.

La obra literaria del chicano se contrapone a los dogmas canónicos superando fronteras simbólicas y no se limita a describir una “series of linked narratives” (Bloom;2010,7), según Harold Bloom en el *Canon Occidental*, contaminan la literatura a base de lecturas erróneas y malinterpretaciones de las grandes obras. Es importante reconocer, que la literatura chicana deber ser entendida y asimilada a partir de su valor histórico en vista de que constantemente aborda temas no muy alejados a la realidad. A través de la obra de los chicanos se representan historias que dan voz a millones de mexicanos atrapados entre la frontera real y metafórica Estados Unidos-México.

La temática que se aborda es el racismo y a la vez esa nostalgia por la “patria madre”, México. Esta Narrativa es un espejo que manifiesta los rasgos primordiales de la identidad de la población de origen mexicano, la cual emerge a partir de la experiencia en un tiempo y espacio dentro de lo que se considera un *Melting Pot*, de ese retroceso al pasado, un viaje metafórico que permite vislumbrar el significado

de México, crear una idea concreta del hecho de ser de origen mexicano y contemplar las estructuras político-sociales que les rodean de manera que se favorece así a encontrar y forjar dentro de sí una identidad propia.

La crítica literaria entorno a la narrativa chicana revela distintos elementos que se perciben como ejes de la identidad chicana, por ejemplo: su origen de clase, lengua, su experiencia ante la opresión racial y étnica, su ideología respecto al género, su experiencia migratoria y toda esta problemática que, con fines políticos y de protesta, se ve reflejada en los retratos y en las imágenes de los personajes de los cuentos, novelas y poemas, etc.

La literatura chicana, en visión de Carlos G. Vélez-Ibáñez (1999), empapa el paisaje literario a manera de expresión, en busca de un lugar y un espacio, individual y (o) colectivo, lo cual se traduce a que la literatura escrita por autores chicanos son los relatos de una población que ha vivido una imposición cultural, son los retratos de gente ordinaria en el curso de la vida, imágenes que el poeta, ensayista y cuentista chicano Gary Soto afirma representar en su obra.

Además, la literatura escrita por chicanos presenta una riqueza cultural cuyas características históricas, simbología, figuras mitológicas y lenguaje y el valor estético están basadas en la cultura popular mexicana aun retomando aspectos de la cultura angloestadounidense, como la lengua y algunas figuras de carácter histórico. Esta narrativa representa una identidad colectiva, pero a su vez individual ya que las visiones se encuentran en constante cambio porque las experiencias de la población de origen mexicano varían por su ubicación geográfica, género y estatus socioeconómico.

José B. Monleón en su texto “Literatura chicana: cruzando fronteras” discute el simbolismo presente en la narrativa chicana y propone algunos elementos de la cultura mexicana que conforman la nueva identidad de la cuarta generación de mexicanos en Estados Unidos que les permite ir en busca del origen y destino.

La mitología azteca, por tanto, se convirtió, en ciertos sectores, en fuente de una simbología destinada a crear un sistema de identificación colectivo. Aztlán, por ejemplo, la mítica tierra originaria azteca situada en algún lugar al norte

de México, retomaba para dar nombre a la nueva "nación" chicana (1992,12).

Existen otros investigadores que discuten los emblemas mexicanos que se reivindican y se incorporan a la narrativa de los chicanos: "(...) los héroes de la revolución, las figuras indígenas, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, los charros; la virgen de Guadalupe, el sagrado corazón de Jesús, los exvotos, y los relatos, los iconos elaborados por los santeros, eran referentes simbólicos que se incorporaron a la reivindicación cultural del chicano" (Valenzuela;1998,23).

En términos generales, la narrativa chicana es un panorama literario inundado de figuras, conceptos, imágenes y símbolos representativos de la cultura mexicana que emprende desde épocas antiguas como las prehispánicas, la conquista, la Nueva España, del México independiente, del México actual y de un pasado imaginado, fundido con elementos de una cultura dominante con un sistema de valores y normas distintas a las propias que, una vez hibridadas, dan a luz una forma heterogénea de expresión, lo chicano. Narrar como chicano es contemplar la otredad y concretar el *Nosce te ipsum*, donde la función del lenguaje es separar y a la vez unir las diferencias que residen en el contexto creador.

I.II La familia como un concepto generacional y colectivo

La familia es un defecto del que
no nos reponemos fácilmente.

Hermann Hesse

Ya que la literatura chicana retrata experiencias de vida de una comunidad que es denigrada por sus raíces, se entiende que Roland Barthes acertó al sugerir "L'auteur est un personnage moderne, produit sans doute par notre société (...)" (61). La aseveración de Barthes insinúa que el escritor no es más que el producto del contexto, lo cual significa que el lenguaje e imágenes presentes en las obras literarias se generan del contexto creador del texto.

Por esa razón, se considera que la familia es fundamental en la identidad de las personas y dado que esta investigación se centra en analizar la familia como un concepto generacional que define la identidad del individuo, en este apartado se da lugar a la estructura familiar chicana a fin de matizar los contextos que rodean a la literatura producida por chicanos.

Las prácticas culturales, la educación y en particular la familia como institución fungen como base en la construcción de la identidad debido a que son el medio y el entorno donde se generan, se aplican y se normativizan los valores: “La familia es una relación de parentesco conformada como estructura procesal compleja, relacional y diversificada, cuyos rasgos se encuentran mediados (pero no linealmente determinados) por las características generales de la sociedad global, el ambiente cultural y el universo simbólico” (Valenzuela;1998,121).

La familia juega un papel muy importante en el desarrollo del ser humano; es el espacio donde se crean los valores morales básicos necesarios para su formación; es el principal vínculo con el mundo, ya que por medio de ella se desarrollan las capacidades de socialización; es pues, también el entorno donde las costumbres se enraízan y se convierten en prácticas sociales; donde el infante se desarrolla, adquiere el lenguaje y la educación base: “(...) se trata de su lugar más íntimo y confiable, pero también es el círculo que lo delimita a la convivencia con los otros” (Moreno;2005,198)

Respecto a la familia, es crucial mencionar que las relaciones de convivencia e interacción dentro de ella delimitan la relación y desarrollo con el mundo. Esto se debe a que cada hogar es un mundo cuyos comportamientos, creencias y valores difieren respecto a los de los demás. Esta diversidad de temperamentos se presenta dado que existe un sinfín de variaciones en los entornos de cada familia, variaciones que se definen por los contextos derivados de la situación económica, académica, religiosa, geográfica e ideológica.

La pluralidad de temperamentos se traduce en patrones de comportamiento que, por imitación o enseñanza, se transmiten de generación en generación dentro de los círculos familiares. Por ejemplo, desde siglos pasados se ha percibido en el entorno familiar mexicano un patrón generacional machista, donde el rol de la mujer

es estar sujeta a las reglas del varón. El varón define el espacio y la función de la mujer tanto en la sociedad como en el hogar.

Se consideraba que el lugar de la mujer en la sociedad mexicana estaba en el hogar al cuidado de sus hijos, del esposo y de la casa. Esta visión se remonta también a las ideologías emitidas en los discursos en el rubro de la literatura, política y en el campo de la religión. Por ejemplo, el hecho de que se observe a la mujer como un objeto secundario que no tiene voz ante la sociedad y de que ésta sea objeto de juicios más severos respecto a su comportamiento, tiene orígenes en la religión y en la Biblia. Díaz-Stevens y Stevens-Arroyo construyen un vínculo entre la religión católica y la organización social en las comunidades latinas: "Religion is a particularly wellspring of Latino identity, cultural cohesiveness, and social organization" (1998;33-34).

Debido a lo anterior, se entiende que al igual que en la cultura mexicana, como en la chicana, el orden social es decretado por las religiones junto con las ideologías emergentes dentro de la política y en especial la literatura han influido de manera trascendente para asignar los roles de género. Estas visiones han perdurado en la sociedad y en la familia en particular y que se han considerado como un asunto generacional: "En la familia el niño encuentra también un medio de socialización, una estructura estructurante de la personalidad, así como una fuente de conocimiento de códigos, símbolos y relaciones (implícitas y explícitas) de ejercicio de poder" (Valenzuela,1998:122).

Es substancial, esclarecer que las investigaciones que se hacen acerca de las familias mexicanas se llevan a cabo mediante estudios demográficos que revelan características generales y evoluciones en las estructuras familiares. Estos tratados han arrojado resultados significativos que demuestran la variedad de temperamentos y cómo estos se definen por los contextos de la educación y religión.

Se ha encontrado que los patrones generacionales se traspasan de los padres a los hijos; de los hijos a los nietos y así sucesivamente. Por ello se encuentra que en la cultura mexicana las distintas manifestaciones y prácticas sociales, en su mayoría, están basadas en los valores tradicionales: esto se traduce, en términos estructurales, a que el varón es el macho de la casa y define su entorno;

la mujer debe estar sujeta y no tiene voz; y los comportamientos se regulan mediante los valores morales de la religión.

Sin embargo, cabe mencionar que la educación repercute en gran manera en la variedad de temperamentos: entre mayor es el nivel escolar en los jefes de familia mayor es la calidad de vida en la familia y esto en cuestiones de ejercicio de libertad; entre más se rige la estructura familiar por las normas religiosas, más posibilidades es de que se viva un ambiente tradicional conservador basado en las normas dogmáticas.

(...) el eje valores tradicionales y modernos, el cual es evidentemente lineal: entre más escolaridad tienen los mexicanos, más propensos son a expresar valores racional-seculares, mientras que a menor escolaridad, más propensión a mostrar valores tradicionales (Moreno;2005,89).

Mucho se ha creído que para comprender la estructura familiar del chicano es necesario retroceder a la cultura mexicana, la cual es ingrediente esencial en la construcción de esta nueva forma híbrida. Esta creencia se debe a los estereotipos que existen sobre el temperamento del mexicano y a la vez sobre su estructura familiar; en otras palabras, la identidad del chicano es producto del orden y de las conductas del mexicano dentro de las relaciones familiares.

Empero, es menester señalar que la estructura familiar del mexicano en Estados Unidos ha presentado cambios significativos en la organización de los roles, funciones y posiciones dentro del hogar. Esta evolución se manifiesta principalmente en que la mujer participa en la oleada migratoria y en el proceso de producción económica y social, transgrediendo de esa manera fronteras físicas y ficticias. Asimismo, el varón comienza a participar en tareas del hogar, a desempeñar roles que se consideraban exclusivamente femeninos, reconstruyendo así el ambiente y relaciones sociales de la familia.

La nueva estructura familiar del chicano se origina por un choque entre distintas posturas: por un lado, la del mexicano que se presenta con actitudes misóginas y tradicionalistas y por el otro, la del angloamericano con una visión más abierta respecto a los roles de la mujer; una sociedad conservadora respecto a la

lengua y raza. La “visión mestiza” del chicano le ha permitido navegar en contracorriente, en lucha por un espacio, en busca de una manera de autodefinirse y hablar por sí mismo representando su propia visión, cumpliendo de esa manera con el lema de José Vasconcelos el cual reivindican y en el que se refugian: “Por mi raza hablará el espíritu”.

Los chicanos como grupo social a manera colectiva se presentan como una familia, cuyo base fundamental tiene una naturaleza de protesta; es una lucha frente a la opresión del angloestadounidense; es una manera de refutar los estereotipos por los cuales se les ha clasificado por ser descendientes de mexicanos. Se ha convertido en una cuestión de identidad que se funde por esa experiencia única en un mundo donde, a manera de una totalidad, lo colectivo es poco factible, donde la pluralidad manifiesta una diversidad de espíritu.

Ser chicano no sólo es cuestión de raza, ni nacionalidad, ni de ubicación geográfica, sino que también tiene una connotación que implica un conjunto de ideas hacia la autoafirmación; es estar consciente de la realidad inmediata y aceptarla, reconocer su pasado, vislumbrar su presente y aunado a ello, estar orgullosos de sus raíces. Es por eso por lo que los chicanos han empleado formas bellas para expresar sus ideologías: el arte y literatura chicana están inundados de paisajes culturales que denotan experiencias de vida a manera autobiográfica o ficcionaria.

La estructura familiar del chicano es pues incorporada en la literatura, ya que constantemente se alude, a manera de protesta o de afirmación, a diversos patrones de comportamientos y actitudes que conforman su identidad. Juan Velasco afirma que la riqueza de esta narrativa se crea en base a una secuencia de imágenes que surgen de las estructuras familiares: “Un buen ejemplo de la conexión entre memoria y modernidad, literatura e identidad nacional puede encontrarse en el proceso de formación de una tradición literaria chicana basada en el desarrollo de una serie de imágenes enraizadas en la estructura de la familia” (Velasco;2001,10)

Un factor que ha favorecido a la población chicana en reclamar sus raíces consiste en que el país que dio origen a esta población se encuentra en frontera con la nación donde actualmente residen. Esa frontera México-Estados Unidos es el

punto de partida de las experiencias de vida del chicano, funge como barrera real y simbólica para el arte chicano.

La simbología que adopta “la cultura mestiza” que consiste en emblemas, personalidades, imágenes, deidades, mitos y leyendas es reivindicada no necesariamente por que hayan vivido o viajado a México, sino gracias a la interacción inmediata con sus ancestros. Es por eso que se considera que el arte y literatura chicana implica un viaje metafórico, aunque en ocasiones se trata de uno real, a México:

El resultado es un grupo de símbolos y obras que exploran las imágenes de la herencia mexicana guiados por un principio nacionalista revolucionario. En especial el símbolo de la familia, los temas indígenas y el uso del nacionalismo cultural de la Revolución Mexicana ayudan a crear un sentido de unidad e Historia entre los chicanos que viven en los Estados Unidos. (Velasco,2001:10)

La obra literaria del chicano tiene un valor estético cuyos parámetros pueden ser contemplados a través de la crítica literaria mexicana y estadounidense ya que en cuestiones de contenido alude constantemente a la riqueza cultural como las figuras y estructuras familiares de México y las formas y el lenguaje utilizado están inherentemente ligados a ambas culturas. La literatura chicana, por lo tanto, representa una riqueza cultural para ambas naciones: a un país con una gran diversidad de emblemas y a un *Melting Pot* lleno de diversidades culturales. Ser chicano implica un nivel de consciencia de manera que la cultura mexicana se considera tan o inclusive más prestigiosa que la angloestadounidense.

I.III La voz de las chicanas a través de la literatura

Escribir es hacer preguntas. No importa si las respuestas son verdad o puro cuento. Al fin y al cabo y después de todo, lo único que se recuerda es el cuento, y la verdad se desvanece como la tinta azul pálido de un diseño bordado barato (...)

Sandra Cisneros

Puesto que todo texto es reescritura de otro texto, críticos como Harold Bloom consideran que toda buena obra literaria es producto de una lectura precisa de las grandes obras producidas por escritores considerados como autoridades literarias y que éstas deben ser ejes para la creación de la nueva escritura. Por lo tanto, se percibe que la creación literaria se genera a partir de las ideologías, las formas y estilos procedentes de las influencias de los grandes poetas, novelistas, dramaturgos y cuentistas de épocas clásicas.

No obstante, Kant en su obra *Kritik der Urteilskraft* (1790) propone la originalidad o el genio como un principio en la creación del arte. Tomando en cuenta el modelo de Kant, crear con originalidad consiste en “(...) tener valor para arriesgarse a ello es sólo ganancia, pues le conviene cierta *osadía* en la expresión y, en general, cierta desviación frente a las reglas comunes (...)” (2003). Atendiendo a Kant, escribir consiste en arriesgarse a crear algo relativamente nuevo contraponiéndose a las reglas canónicas que decretan los parámetros que atribuyen literariedad a los textos.

A partir de la creatividad literaria que se conduce a través de la osadía que sugiere Kant, se propone que los escritores chicanos se contraponen a los parámetros de la escritura convencional de manera que sus producciones presentan nuevas formas, esto, mediante el genio y/o la deconstrucción de las voces y del discurso de las grandes masas. Es menester, retomar el propósito del movimiento literario chicano y enfatizar que, pese a que busca alzar la voz de manera colectiva, ante una sociedad que le margina por cuestiones raciales y

culturales, éste no atiende íntegramente a las necesidades de todos los miembros del grupo social.

El movimiento chicano no cumplía del todo con las demandas específicas de sus miembros principalmente las de las mujeres ya sea por el machismo o por ignorancia. Referente a lo anterior, D. Letticia Galindo afirma que “This muting and omission of the voices of marginalized women has meant a lack of knowledge and understanding of the reality they live” (1999,4).

Como resultado de la omisión de voz de la mujer, en la segunda mitad del siglo XX, surgen distintas escritoras chicanas quienes incursionan en el mundo literario; relatan sus experiencias de vida a través de imágenes, dibujan la experiencia migratoria, los obstáculos derivados por el género y la opresión racial que las denigra. Las chicanas utilizan el lenguaje como puente cuya función es deconstruir los discursos hegemónicos:

Because there is a dialectic between voice and reality, the way in which we use language serves to construct, define and reshape this reality in the same way it helps shape and construct our language (Galindo,1999,4).

Es menester mencionar que las chicanas han jugado un papel muy importante en los movimientos culturales y políticos mediante los cuales han buscado mostrar su postura respecto a los elementos que se encierran en su realidad; sobre su función en la sociedad; y su identidad dentro del contexto inmediato. A través de la narrativa, las chicanas debaten las formas, paradigmas y los parámetros de los cánones literarios, recrean de manera individual y colectiva una nueva perspectiva, se autorepresentan recuperando así un espacio privado que les permite definirse a sí mismas e ir en busca de una identidad.

Las chicanas en sus textos desafían fronteras metafóricas y rebasan el machismo, buscando generar su propia identidad. Cuestionan las normas que las sitúan como objeto y no como sujeto. Piensan, desean, sienten, crean y se permiten derribar estereotipos. Retroceden en la historia no para trazar sino para desdibujar una nueva cosmovisión que, en conjunto a su experiencia de vida, define su identidad.

Axel Ramírez en su ensayo “Espejos Y Reflejos: Los chicanos y su literatura en México” considera que la escritora chicana más influyente es y ha sido Sandra Cisneros con su obra *La casa en Mango Street* (1994), titulada originalmente *The House on Mango Street* (1984), cuya temática principal es la figura femenina y la multiculturalidad, entre otros temas de la vida cotidiana y su experiencia dentro de Estados Unidos.

Respecto a esta *La casa en Mango Street*, Elsa Leticia García Argüelles en *Mujeres que cruzan fronteras: Estudios sobre literatura chicana femenina* (2010) construye una relación entre el personaje principal y la vida de Cisneros: “La cercanía entre la autobiografía y la ficción muestran el entrelazamiento de la vida de la autora, Sandra Cisneros, y su protagonista, como una estrategia del yo narrativo y de su autorrepresentación” (135). Ciertamente, el estilo de la autora parece ser autobiográfico; sin embargo, para Nieves Jiménez Carra (2004), Cisneros retrata una historia a través de una amalgama de retazos originarios de relatos no solo específicamente de su familia, sino de la historia de México y Estados Unidos. Por lo tanto, en el siguiente apartado se analiza la vida y obra de la autora con la finalidad de comprender la relación entre la novela y la vida real.

I.IV Sandra Cisneros Caramelo o puro cuento: un rescate del pasado

Y no sé cómo es para los demás,
pero para mí estas cosas, esa
canción, esa época, ese lugar, se
encuentran todas ligadas a un
país que extraño, que no existe
ya. Que nunca existió. Un país
que yo inventé. Como todos los
emigrantes, atrapada entre aquí y
allá.

Sandra Cisneros

Sandra Cisneros nació en Chicago, Illinois el 20 de diciembre de 1954. La tercera entre siete hijos y la única mujer dentro de ellos. Es una escritora, poetisa, novelista, activista, ensayista y artista chicana, quien estudió la Licenciatura en inglés en la

Universidad de Loyola en 1976 y la Maestría en Narrativa en la Universidad de Iowa en 1978. Es considerada la máxima expositora de la literatura chicana tanto en Estados Unidos como en México y en distintos países alrededor del mundo.

Su obra describe de manera colectiva, la vida cotidiana de la clase obrera; es la voz de mujeres que se encuentran en un proceso de construcción de una identidad y de un carácter enfrentando cambios y dificultades a causa de una sociedad que no solo las denigra por su condición de raza sino también de género; refleja la experiencia de millones de emigrantes que se encuentran atrapados culturalmente entre Estados Unidos y México.

Sandra Cisneros tiene una gran trayectoria en el ambiente literario ya que ha publicado varios poemas, novelas y cuentos como: *The House on Mango Street* (1984), *My Wicked Wicked Ways* (1987), *Hair / Pelitos* (1994), *Caramelo o Puro Cuento* (2002) y su reciente obra *A House of my Own* (2015) entre otros. *The House on Mango Street* la ha consolidado como escritora ya que ésta ha sido traducida a más de 20 idiomas; se considera un clásico y se ha establecido como lectura obligatoria en el plan de estudios de las escuelas en Estados Unidos. Además, ha recibido gran reconocimiento por su obra por parte de distintas instituciones estadounidenses y uno en especial, en el 2016, del presidente Barack Obama, la presea *National Medal of Arts* (la medalla nacional de artes):

For enriching the American narrative. Through her novels, short stories, and poetry, she explores issues of race, class, and gender through the lives of ordinary people straddling multiple cultures. As an educator, she has deepened our understanding of American identity (National Endowment for the Arts;2018).

En la casa en Mango Street presenta la historia de una niña y las dificultades que enfrenta su familia por conseguir una casa propia. En esta obra retrata, en un lenguaje bello, la vida de millones de personas de origen latino, cuyo contexto migratorio, político, social y de género es, al parecer, similar dadas las circunstancias de racismo y dificultades que enfrentan en un país extremadamente conservador.

Su obra con mayor extensión, hasta hace poco, consta de 449 páginas y fue publicada en el 2002 bajo el título *Caramelo or Pure Cuento* y traducida por Liliana Valenzuela como *Caramelo o puro cuento* en el 2003. Es un libro que comenzó como un cuento corto; sin embargo, poco a poco fue creciendo de tal manera que alcanzó el rango de novela, ya que consisten en ochenta y seis cuentos y un cuento extra al que titula “pilón”. La temática principal de esta obra, a diferencia de *The House on Mango Street* que esboza el proceso identitario a través de un retroceso a la infancia y la experiencia en Estados Unidos, es la experiencia migratoria México-Estados Unidos y la estructura familiar.

Esta novela describe la historia de Celaya, una adolescente que durante su niñez viaja constantemente de su hogar en Chicago a la ciudad de México, lugar natal de su padre y de sus ancestros. El hecho de estar en contacto con su familia de generaciones atrás, con sus antepasados y ese viaje Estados Unidos-México permite que Celaya logre crear una identidad propia a través de ese viaje real y ficticio que recupera la visión de un país que forma parte de su realidad inmediata.

Caramelo retrata la historia de tres generaciones de la familia Reyes, sobre su experiencia y vida que se encuentra atrapada en esa frontera Estados Unidos-México. Cada una de estas tres generaciones se propone con un temperamento distinto que refleja el cambio en la estructura familiar de los mexicanos en Estados Unidos a causa de la migración y modernización: una generación con valores tradicionalistas, otra generación que implica el proceso migratorio el cual genera un cambio en la estructura familiar y la tercera generación que consiste en una nueva cosmovisión ante la vida buscando un espacio de autorepresentación.

El personaje crucial en este viaje al pasado que permite vislumbrar la estructura familiar tradicionalista del mexicano es la abuela enojona Soledad, quien en la novela aparece como la típica mujer que ha sufrido violencia, abandono y marginación por su condición de género. Inocencio, el hijo de Soledad y su esposa representan esa generación donde el cambio estructural se da a partir de los movimientos migratorios; y por último la tercera generación es Celaya, quien se permite quebrantar normas, conocer, reclamar un espacio, autodefinirse, reivindicar aspectos culturales y transgredir fronteras reales y metafóricas. Caramelo es la

historia de Soledad, de Celaya y la historia de miles de mujeres mexicanas y chicanas.

El título *Caramelo o puro cuento* se debe a un rebozo, objeto que en la cultura mexicana simboliza sumisión; una prenda de vestir que denota el estado civil de una persona; es decir, indica los principios y valores imprescindibles en la sociedad y que una mujer debe tener: “(...) que el rebozo es una prenda de recato de acuerdo al mandato cristiano en el que la mujer debe traer la cabeza cubierta en señal de sumisión al varón, no sólo en el ámbito de la oración en el templo, sino en el espacio público” (Gámez,2009:79)

El rebozo Caramelo es un tipo de rebozo que, según los reboceros expertos, tiene un rango superior al tradicional, ya que está hecho a base de seda, por lo cual se le decreta el título de “obra maestra”. Este rebozo es considerado el más valioso de todos por su combinación de colores y por su consistencia: “En Santa María del Río se fabrica el “rebozo caramelo”, el más fino y más caro de todos” (Tourguide México;2018).

La novela se conduce en torno a un rebozo estilo Caramelo que pasa de generación en generación (y que en tres generaciones no logran terminar): primero, Guillermina (madre de Soledad) tras su muerte deja inconcluso ese rebozo; luego Soledad lo cuida con esmero mas no lo termina de hilar; y al final pasa a manos de Celaya quien consigue concluir esa obra maestra (que guarda un sentido simbólico).

La historia comienza con el viaje a México que hacen algunos miembros de la familia para visitar a sus familiares. Durante esta travesía, Celaya observa minuciosamente cada detalle de su estancia en el país que dio origen a sus raíces puesto que ella cree que esto responderá a sus inquietudes con relación a su familia y respecto a su identidad. Lala centra su atención en comportamientos tradiciones, personajes célebres e históricos, la religión y distintas personalidades con quienes tiene algún tipo de contacto ya sea directa o indirectamente.

Este rebozo Caramelo es una metáfora que simboliza la identidad de Celaya, la identidad de la mujer chicana. Los hilos son soledad, Inocencio, Candelaria, Tía güera, es la virgen de Guadalupe, es Pancho Villa, es el que vende elotes y tamales en la esquina; son todas esas personalidades que de alguna manera han

influenciado en la vida de Celaya. Ellos son esas hebras que una vez hiladas dan vida a esa obra maestra, al rebozo metafórico con una combinación de colores perfecta, a Celaya, al mexicano, al chicano.

Caramelo o puro cuento es un texto híbrido ya que no solo los personajes son híbridos, sino que en sí la literatura chicana tiene una consistencia que se caracteriza por la mezcla de aspectos culturales de dos culturas que se encuentran en contacto, características que se reflejan en la obra de Cisneros. Existe una hibridación intencional dado que el chicano, consciente de su realidad y origen, recupera e integra a través de la escritura dos mundos destinos.

Este capítulo es crucial para vislumbrar la naturaleza y el trasfondo de la literatura chicana, ya que ésta debe ser contemplada desde una perspectiva que englobe los contextos: histórico, político, geopolítico y estético. Además, los contextos respecto a las chicanas son de utilidad para comprender las dificultades que han enfrentado en una sociedad que las margina por su condición de género y de raza. Por último, este capítulo y sus contextos abren camino al siguiente, en el cual se definirán los conceptos claves de esta investigación desde un marco conceptual teórico: Familia, Migración, aculturación, lenguaje e identidad.

Capítulo II: Deconstrucción del discurso hegemónico: la nueva mestiza

And because we internalize how our language has been used against us by the dominant culture, we use our language differences to oppress each other.

Gloria Anzaldúa

El lenguaje ha otorgado significado a las cosas y, al mismo tiempo, ha definido su función y el poder que se ejerce sobre ellas. Por ejemplo, Judith Butler en su texto *Lenguaje, poder e identidad* (1997) profundiza en la manera en que éste ejerce una especie de poder sobre el “objeto” y afirma:

Ser objeto de un enunciado insultante implica no solo quedar abierto a un futuro desconocido, sino también no saber ni el tiempo ni el espacio del agravio, y estar desorientado con respecto a la posición de uno mismo como efecto de tal acto de habla (19-20).

Es entonces el lenguaje, formulado a través del discurso, el que determina la situación de los objetos. En el caso de esta investigación, tratamos la situación de las minorías, las cuales, al parecer en el pasado, no hacían más que aceptar el significado que se les ha otorgado, quizá debido a que se encuentran en un nivel inferior con respecto a las culturas dominantes. Para Butler, al igual que para muchas investigadoras feministas, el discurso no sólo ha delimitado el significado de las cosas, sino que también dentro del sistema, al parecer patriarcal, ha definido la función de la mujer en la sociedad.

Cabe reiterar que el discurso, como lo propone Butler, que oprime, hiere, agravia y/o insulta, ha sido producto de ideologías, por lo general, basadas en sistemas mayormente patriarcales. Como ilustración, algunos filósofos como Jean Jacques Rousseau, en su obra *El Emilio* (2017), parece haber delimitado la función

de la mujer, otorgándole un lugar en el hogar y con la única tarea como madre y esposa.

En ese sentido, durante mucho tiempo el mundo público y, por consecuencia, la producción literaria se consideraban tareas ligadas exclusivamente a los hombres, quienes desde su perspectiva han definido la función de las cosas y sobre cómo el mundo funciona de la manera en que lo hace. Sin embargo, Jacques Derrida (1967) en sus obras *De la grammatologie*, *L'écriture et la différence* y *La Voix et le Phénomène* presenta la deconstrucción como una nueva teoría y práctica de lectura que consiste en cuestionar el sistema lingüístico que define el significado del texto (discurso). M.H Abrams define la deconstrucción como:

(...) a theory and practice of reading which questions and claims to “subvert” or “undermine” the assumption that the system of language provides grounds that are adequate to establish the boundaries, the coherence or unity, and the determinate meanings of a literary text (1999,57).

Pese a que la deconstrucción se considera nada más que “un acontecimiento que sucede, que se da, en un contexto determinado, en una lectura determinada” (López;2015,10) a partir de la teoría, de la cual Derrida es pionero, se desarrollan nuevas perspectivas; es decir, investigadoras como Teresa de Lauretis (1987) en su obra *Technology of gender*, incluso Butler (1997), profundizan en la manera en que el lenguaje (discurso de género) es pilar en el establecimiento de la función y roles de género, en particular, el de la mujer.

Derrida (1987), asimismo, dentro de la deconstrucción, presenta el suplemento como una forma de renegociar las formas; en otras palabras, la deconstrucción no busca destruir o refutar una corriente, sino que las toma como punto de partida con la finalidad de proveer una nueva relectura o visión del mundo y las cosas que en él están. Puesto que, Butler construye una relación entre el discurso y el cuerpo, en el sentido de que el lenguaje define la función de éste, la deconstrucción pasa a ser el medio de cuestionar las aseveraciones que se han hecho respecto a la mujer entorno al cuerpo.

El lenguaje preserva el cuerpo pero no de una manera literal trayéndolo a la vida o alimentándolo, más bien una cierta existencia social del cuerpo se hace posible gracias a su interpelación en términos del lenguaje (Butler;1997,21).

En términos de Butler el discurso (lenguaje) ha moldeado las ideologías que delimitan la función del cuerpo y ha determinado los roles de género en la sociedad. Es por eso que a través de la historia la función del cuerpo, en especial el de la mujer, ha sido establecida por el sistema que según Anzaldúa (1987) ha sido establecido por aquellos en poder; es decir, desde una visión masculina. Por lo tanto, los estudios de género, en particular los feministas, toman como marco de referencia la teoría derridiana con la finalidad de cuestionar y reestructurar las visiones que definen el cuerpo femenino y su función.

Debido a que esta investigación se centra en el análisis de los personajes en *Caramelo o puro cuento*, obra que no solo se caracteriza por ser escrita por un autor chicano, sino que fue escrita por una mujer, para realizar este estudio es necesario tomar en cuenta un marco conceptual que contemple el campo sociológico, lingüístico, histórico y estudios de género. Como punto de partida para la elaboración de este capítulo es necesario definir conceptos que, según algunos teóricos, han influido de distintas maneras en el forje de la identidad de las mujeres de origen mexicano.

Por esa razón, este capítulo se divide en cuatro apartados que abordarán temas como el machismo, la familia, y la aculturación, y la deconstrucción del discurso con la finalidad de determinar cómo estos han influido en la identidad de las chicanas y cómo han fungido como fuentes de cambio tanto en la estructura familiar como en el uso del lenguaje.

En el primer apartado, se abordará el discurso patriarcal entorno a los roles de género y de cómo éste ha sido difundido en la cultura a través de las distintas generaciones. Se analiza el papel de la típica mujer mexicana: de la madre, la suegra y de la hija con la finalidad de resaltar su rol en el desarrollo del discurso. En el segundo apartado se dialogará sobre la familia y los valores tradicionales que han favorecido de una manera trascendental el discurso misógino y en la difusión de los valores tradicionales familiares.

En el tercer apartado se profundiza en la aculturación como una vía hacia al cambio; es decir, se observa cómo el nivel de aculturación afecta la manera en que se conducen las relaciones humanas y familiares dentro de la cultura de origen mexicano en un contexto anglo. Por último, en el apartado cuatro, se discute sobre la manera en que las chicanas han buscado cambiar y reescribir su rol dentro de la sociedad, siendo ellas portadoras de una voz propia que expresa su función.

I.I El origen del machismo y la complicidad de la mujer en el discurso de género

Se sabe que la sociedad mexicana, al parecer, se ha caracterizado por las típicas estructuras tradicionalistas-conservadoras y roles dentro de la familia; es decir, existe una gran tendencia a que la mayoría de las estructuras familiares dentro de esta cultura se asemejan en gran medida en términos de valores, reglas, comportamientos y actitudes hacia distintos aspectos de la vida cotidiana que normativizan la manera en que se conducen las relaciones humanas. Los patrones más comunes se reflejan en la religiosidad, sexismo, machismo, actitud misógina y en particular en los roles de género.

Estas normas estructurales han repercutido de gran manera en la ideología de roles de género tanto en el lenguaje habitual y dentro de la literatura, logrando así una especie de reacción en cadena en la que el discurso opresor es transmitido de generación en generación a través del discurso. En la cultura mexicana, aún desde la conquista, la religión ha sido uno de los medios más efectivos de dominio, ya que el discurso moderador se presenta a través de la liturgia.

Dos de las figuras más emblemáticas dentro de la religiosidad, motores en el desarrollo de la ideología opresora, son Eva y la Virgen María y que en la cultura mexicana es representada por la Virgen de Guadalupe. En un punto de comparación, existe una gran distancia entre ambas figuras ya que una representa el “lado oscuro” de la mujer, es decir, una mujer de espíritu libre que transgrede las

leyes de Dios, mientras que por otra parte una modelo cuya imagen representa la conducta de una mujer y madre perfecta. Fulgencio de Ruspe en su Sermón II del Nacimiento del Señor en el *Corpus scriptorum Christianorum Orientalium* recopilado por la Université Catholique de Luvain, compara a ambas mujeres de la siguiente manera:

Una mujer, corrompida en su alma, ha engañado al primer hombre; una virgen incorrupta ha concebido virginalmente al segundo hombre. En la mujer del primer hombre la maldad del diablo ha depravado la mente, después de haberla seducido; en cambio, en la madre del segundo hombre la gracia de Dios ha perseverado la integridad de su mente y de su carne. (1960,PL.65)

En el segundo modelo, la mujer es idealizada siendo ésta el parámetro de conducta adecuado por el cual toda mujer debe optar. Por estas razones, el discurso eclesiástico, en conjunto con el patriarcal (social), determina la función de la mujer en la sociedad de modo que, tomando en cuenta el modelo que San Pablo expone en la primera carta a los Corintios, la mujer debe ser pura, sumisa, casta, virginal, (y complementando según la visión de De Ruspe) buena madre, buena hija y buena esposa.

Debido al desarrollo de estas corrientes, por mucho tiempo la mujer ha enfrentado un alto grado de discriminación por cuestiones de género, lo cual le ha otorgado un papel secundario en la sociedad. Esa actitud servil de sumisión y el machismo según Octavio Paz (1961) y Samuel Ramos (1966) no solo surgen de la ideología religiosa, sino que podrían tener origen de los traumas psicológicos de épocas como la conquista y que han sido transmitidos a generaciones posteriores.

Por mucho tiempo, la voz de la mujer en la sociedad mexicana no ha tenido validez ya que su lugar ha sido en el hogar, como madre, como esposa y que en palabras de Olavarría su papel consiste en el de "(...) mujeres que pertenecerían al ámbito de la casa, a la crianza de los hijos y serían protegidas y mantenidas por sus maridos" (2001,15). Yadira Calvo, respecto a la visión de Rousseau sobre la

educación de las mujeres, profundiza en el discurso patriarcal y lo delimita de la siguiente manera:

Por lo tanto, toda su educación debe girar en torno a ellos: serles útiles, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida. La mujer debe hacerse amar y honrar del hombre y aprender a padecer hasta la injusticia, y aguantar, sin quejarse, los agravios de un marido (2004,69).

Por otra parte, la identidad masculina es asociada a actos que violentan la integridad de las mujeres “al hecho de poseer, penetrar, dominar, y afirmarse, si es necesario, por la fuerza (...)” (Badinter,1993,165). Esta tipología de lo masculino ha sido adoptada por muchos mexicanos que se presentan en la sociedad y en la familia, particularmente, como el que tiene el control absoluto, el valiente, el que no llora, fuerte, el que decide y, en general, como un ser superior.

Con base en el desglose de las ideologías de género consideradas fuente en la determinación del papel de la mujer en la sociedad, es importante vislumbrar tres de los tipos de generaciones de mujeres dentro de la sociedad mexicana: la madre, la hija y la suegra, con la finalidad de presentar y entender su colaboración en el desarrollo del discurso hegemónico patriarcal.

Para comprender la función de la madre es necesario tomar en cuenta la figura de la Virgen, quien se venera como la mujer y madre ideal. La concepción de la virgen como modelo da origen al Marianismo, que Stevens (1973) define como los comportamientos, creencias y actitudes de las mujeres latinas. Según el marianismo, las mujeres deben ser sufridas, buenas madres y mujeres abnegadas.

A partir de los discursos hegemónicos patriarcales, la cultura mexicana adopta las normas que emergen y se genera la repartición de roles en la sociedad. Por esta razón, la mayoría de las madres mexicanas comparten por lo general las mismas características ya que buscan de alguna manera cumplir con el modelo *mariano* y de ser sobreprotectoras, sumisas, resignadas, conformistas y dependientes a la voluntad del hombre quien ante sus ojos es una entidad superior.

Como segunda instancia, el papel de la hija en la cultura mexicana no se aleja por mucho a la realidad de la madre, ya que ambas forman parte de la misma sociedad. Por esta razón, a través de los años se ha creído que la mujer está destinada al matrimonio, ser buena esposa y buena madre. Cabe mencionar que esta ideología ha ocasionado un discurso que normativiza la conducta sexual de las mujeres y las coloca como un objeto de deseo excluyéndolas del mundo del sujeto (el hombre), de manera que se hace referencia a lo que argumenta Butler cuando asevera: “Dicho de otro modo, uno ya afirmado por la voz que le llama, está desde siempre subordinado a la autoridad a la que luego se somete” (1997,60).

El hombre gozaba de más libertades, mientras que a las mujeres se les asignaban más responsabilidades, que se conservaran puras para el matrimonio y se esperaba que permanecieran en casa apoyando en las tareas del hogar:

(...) and qualitative studies reveal gender differences in family socialization, with girls more closely supervised and assigned more family responsibilities, and boys granted more independence and allowed more time outside the home (Updegraff et al,2012,1657).

Como resultado del discurso a favor del varón, existe un grado más alto de flexibilidad para el hombre en términos de comportamiento.

La tercera imagen dentro de la estructura familiar, crucial para comprender el papel de la mujer en la difusión de la ideología opresora, es la suegra. La suegra se entiende a partir de la función de la madre sobreprotectora, quien opta por que su hijo amado encuentre una mujer que cumpla con los parámetros morales aceptados como correctos en la sociedad. La naturaleza sobreprotectora origina constantes disputas en el ambiente familiar, ya que la suegra quiere imponer sus reglas y al ser éstas transgredidas, ocasiona una interminable lucha de poderes.

How many times have I heard mothers and mothers-in-law tell their sons to beat their wives for not obeying them, for being

hociconas (big mouths), for being callejeras (going to visit and gossip with neighbors), for expecting their husbands to help with the rearing of children and the housework, for wanting to be something other than housewives? (Anzaldúa,1987,16).

Puesto que la cultura flexibiliza y tolera la conducta del hombre, esa condición de conformidad o resignación por parte de las mujeres es pieza clave en la difusión del discurso patriarcal, ya que la mujer percibe esas actitudes del hombre con normalidad llevándolas a ser alcahuetas, pasalonas, machistas, víctimas y al mismo tiempo cómplices del sistema.

Yadira Calvo teje una relación entre la mujer tradicional conservadora y la difusión del discurso, planteándolo de la siguiente manera:

Mientras no se altere la imagen femenina fundamental plana, sin dimensiones, que ha creado la civilización y cultivado secularmente la sociedad, en la cual la mujer misma se ha vuelto cómplice, no se puede aspirar a ningún tipo de liberación, porque esta no consiente en notar en un código que las personas son iguales, sino en un cambio de actitud ante el destino personal, el cual no se puede esperar que venga de los varones, porque tendrá que originarse en las mujeres mismas (Calvo,1993,126-127).

Se considera que la mujer misma ha sido pieza clave en la propagación de la ideología que le otorga un papel secundario, en el silencio, privándola del mundo público en el que el varón define los términos en que se conducen las estructuras familiares y roles de género dentro del sistema cultural. De esa manera, el discurso opresor continúa en vigencia debido a que la misma mujer propaga y preserva esa mentalidad de sumisión e inferioridad.

I.II Familismo y su rol en la identidad de las chicanas

El familismo mexicano

El análisis de las pautas y patrones generacionales machistas que caracterizan a gran parte de la población mexicana y la discusión previa en la que se observan las ideologías de género, la función de la mujer dentro de la familia y sus responsabilidades en la sociedad, así como los roles de la madre la hija y la suegra y su participación en la propagación de la ideología que denigra la función de la mujer en la sociedad, son clave para la contextualizar la problemática que trataremos en esta investigación.

No obstante, con base en la descripción de los aspectos que favorecen la difusión del discurso, del cual se originan las estructuras familiares y roles de género, es menester abordar otros factores complementarios que han favorecido la difusión del discurso opresor dentro de la cultura mexicana y en futuras generaciones. Por lo tanto, a manera de complemento, en este apartado se abordará la familia o familismo como factor en la propagación del discurso de roles y como éste da origen a la identidad del mexicano y, como enfoque principal de esta investigación, la del chicano.

Tania Díaz y Ngoe H. Bui (2016) en su artículo “Subjective Well-being in Mexican and Mexican American Women: The Role of Acculturation, Ethnic Identity, Gender Roles, and Perceived Social Support” definen familismo como una actitud de lealtad, reciprocidad, solidaridad y apego hacia a la familia nuclear y extensa. Esta característica única ha sido uno de los factores más importantes para comprender la identidad de la población de origen mexicano, ya que ese apego al núcleo familiar implica una lealtad no solo a la familia en sí, sino a la preservación de los valores, ideologías, conductas y tradiciones que conforman la cultura mexicana.

El familismo les ha permitido conservar la lengua, creencias religiosas, valores morales e ideologías. A partir de la concepción de los mexicanos como seres cuya característica principal que los define es el familismo, es crucial señalar que esta actitud implica una recurrente necesidad de consulta a la familia con

respecto a la toma de decisiones y asimismo en la manera en que se conducen las relaciones y se satisfacen las necesidades de los miembros de la familia.

Familismo chicano

La cultura mexicana en conjunto con el contexto anglo da origen a lo chicano; sin embargo, los chicanos se han encontrado en una ardua lucha, ya que en Estados Unidos sufren un alto grado de discriminación. Esta marginación los ha llevado a adoptar una actitud solidaria que les ha permitido sobrellevar la opresión racial. Algunos estudios psicosociales realizados por algunas universidades estadounidense señalan que los grupos expuestos a opresión, discriminación o algún tipo de marginación, a manera de supervivencia, generan una red de solidaridad y resistencia grupal que se entiende también como una cuestión relacionada al familismo; es decir, los chicanos perciben al grupo social como una familia metafórica, a la cual se le debe el mismo respeto y solidaridad.

H. C Trandis (2000) propone que los grupos en los que existe una gran lealtad hacia la familia tienden a crear un ambiente colectivo; es decir, se crea una especie de sociedad. Con base en lo anterior se afirma que la población de origen mexicano en Estados Unidos exhibe esa fraternidad colectivista; es decir, un ambiente comunal en el que se percibe una alianza y a la vez dependencia entre los miembros del grupo.

Debido a este rasgo, el cual es una de las particularidades principales de la cultura chicana (Trandis,2000), los miembros aprecian los valores y necesidades grupales muy por encima de los propios, preocupándose por el bienestar de todos los miembros dentro de todos los aspectos posibles como lo proponen Anaya y Lomelí:

Unity in the thinking of our people concerning the barrios, the pueblo, the campo, the land, the poor, the middle class, the professional— all committed to the liberation of La Raza.
(1997,2)

Como ya se mencionó, en la cultura chicana se observa una comunión entre los miembros del grupo a manera de resistencia. Debido a esa unión, existe una solidaridad entre los chicanos que busca acoger a todos los miembros de la familia, de La Raza. Es prudente enfatizar que algunos estudios indican que los grupos donde el colectivismo predomina y ya que el familismo está presente, tienden a conservar muchos rasgos de la cultura tradicional, principalmente las normas sociales de la comunidad que normativizan el comportamiento humano (Updegraff et al,2012).

Además del familismo y colectivismo, otro aspecto importante que define al chicano es su incesante búsqueda de identidad. Éste, ante el evidente rechazo de su cultura madre y ante la opresión racial que afronta en el *Melting Pot*, busca crear una identidad híbrida, una nueva cultura, una consciencia colectiva que busca rescatar el pasado y de esa manera adoptar una postura frente a la realidad inmediata. Por esta razón, tomando en cuenta los procesos de búsqueda de identidad que R. M Agoglia (1983) identifica, se entiende que los chicanos recurren a dos de estas vías: la vía cultural y la vía histórica.

A través de la vía cultural esa búsqueda de identidad implica un acercamiento al pasado; es decir, una recuperación de los aspectos culturales que son bases de la cultura tradicional: “quiere afirmar nuestra idiosincrasia mediante el rescate de nuestro acervo cultural (...) para detectar sus rasgos o elementos más específicos y poder reconocernos en y a través de ellos” (1983,266). Este aspecto se percibe en el hecho de que los chicanos han buscado dentro de los distintos ámbitos rescatar e incorporar la cultura mexicana, plasmándola en su narrativa.

En el segundo caso, implica la posibilidad de crear una cultura propia mediante “el desarrollo de una conciencia histórica que se construye progresivamente a través de tensión dialéctica entre futuro y presente” (1983,268); es decir, a través de la vía histórica los chicanos retroceden al pasado con la finalidad de entender su presente. Esta búsqueda de identidad les ha permitido exaltar la cultura mexicana: “Y a veces hacemos el ridículo tratando de parecer más

mexicanos que los mexicanos de México” asegura Cisneros en una entrevista con Edmundo Magaña (1992).

Para los chicanos la búsqueda del origen es fundamental, ya que a través de ese viaje metafórico han logrado una conciencia colectiva. La familia, según Valenzuela Arce (2004), es el medio de acercamiento más común a la cultura tradicional mexicana, ya que muchos rasgos culturales han sido transmitidos de generación en generación. Por ende, el familismo ha permitido la difusión y preservación del discurso y lenguaje.

I.III Niveles de aculturación

En la cultura mexicana y chicana, la familia juega un gran papel en el forje de identidad, ya que éstos se ven apegados a ella conforme marcan los valores tradicionales mexicanos como el familismo. Por otra parte, algunos estudios que se han realizado en torno a los latinos en Estados Unidos demuestran que la influencia de la familia varía según el grado de contacto con la cultura anglo:

Because familism has been identified as a central characteristic of Latino culture, it has been argued that levels of familism should decrease as Latinos become more acculturated into mainstream American culture (Rodríguez et al, 2007, 63).

El proceso de aculturación implica un cambio cultural que se deriva de una combinación de contextos que Redfield et al (1936) definen como “(...) cultural changes that occur because individuals from two distinct cultures come into continuous, first-hand contact with one another”. Con base en lo anterior, se afirma que en la cultura chicana se percibe un cambio trascendental en términos de comportamientos y actitudes derivados de ritos generacionales o relacionados a la *familismo*, ya que el contacto con el ambiente anglo y la educación ha tenido como resultado un alejamiento cultural de la cultura tradicional conservadora.

Es pertinente señalar que los resultados de las investigaciones arrojan distintos panoramas que indican que la influencia de la familia en los miembros de la cultura mexicana dentro de un contexto estadounidense sigue en vigencia, aunque se perciben algunas variantes. En ciertos casos, se ha encontrado que pese el grado de adaptación, algunas actitudes como el apoyo y la subyugación perduran dentro del ambiente familiar mientras que en otros casos se ha percibido que el modelo de estructura familiar varía según lo enuncian Rodríguez et al, quienes encontraron que: “perceived family support did not differ by acculturation, but family obligations and family as referents (attitudes and behaviors modeling family expectations) decreased with increases in acculturation” (2007,63).

Cabe reiterar que dentro de todos los contextos analizados se ha demostrado que la familia, como base en el forje de identidad, sigue siendo una recurrente característica de la cultura chicana. Sin embargo, dependiendo del nivel de aculturación, la influencia de ésta varía. Para el análisis de los cambios respecto a la identidad del chicano es crucial establecer el nivel de aculturación en el que se encuentran. Redfield et al (1936) en su modelo de aculturación proponen cuatro niveles: asimilación, integración, separación y marginalización.

El nivel de asimilación implica una traición a su cultura tradicional, ya que se dejan de practicar o se subestiman las orientaciones culturales que Updegraff et al (2012) definen como: valores, familismo, actitudes tradicionales respecto a los roles de género y contacto cultural que un individuo tiene respecto a su cultura original. Esta traición se lleva a cabo mediante una asimilación de la nueva cultura a través de la adaptación de los valores y comportamientos de ésta misma, dejando atrás a la que consideran menos prestigiosa o por simple necesidad de adaptación.

El segundo nivel tiene como particularidad que el individuo, perteneciente a una minoría, realiza una especie de combinación de las características de la cultura tradicional y de la dominante en que se encuentra. La separación se contrapone a la asimilación, puesto que el individuo, con fines de preservación, se niega a adquirir elementos de la cultura dominante en la que se encuentra y busca mantener por completo los aspectos que constituyen su identidad tradicional. Por último, la marginalización implica un rechazo tanto de la cultura tradicional como de la

dominante; es decir, el individuo no se identifica con ninguna de los contextos, sino que busca de alguna manera alejarse de ambos.

A partir del modelo de los niveles de aculturación, es posible reconocer que las condiciones de vida y situaciones sociales han orillado a la población de origen mexicano a adaptarse al estilo de vida estadounidense de distintas maneras. En una entrevista con Dolores Pitman y Robert García activistas chicanos del estado de Colorado y quienes son descendientes de la primera generación de mexicanos en Estados Unidos, se encontró que esta generación, por cuestiones de supervivencia a la opresión racial se vio en la necesidad de asimilar la cultura anglo dejando atrás su cultura tradicional, siendo la lengua de sus antepasados el principal aspecto que se perdió.

A guisa de ilustración, del modelo del nivel de marginalización, se presentan los pachucos, grupo social que tuvo auge en el sur de Los Ángeles, California aproximadamente entre 1840 y 1850. Los pachucos, como lo sugiere Octavio Paz en el Laberinto de la Soledad, eran un grupo de jóvenes que se caracterizaban por su vestimenta y por su lenguaje distorsionado y además por el constante rechazo a los lazos de su cultura tradicional. A la misma vez, el pachuco no buscaba fundirse con el mundo del estadounidense, sino que presentaba una actitud negativa hacia ambas culturas de las cuales, éste, ha surgido:

Como es sabido, los "pachucos" son bandas de jóvenes, generalmente de origen mexicano, que viven en las ciudades del Sur y que se singularizan tanto por su vestimenta como por su conducta y su lenguaje. Rebeldes instintivos, contra ellos se ha cebado más de una vez el racismo norteamericano. Pero los "pachucos" no reivindican su raza ni la nacionalidad de sus antepasados (Paz,2002)

Un ejemplo claro de integración, según los niveles de aculturación, son los chicanos, movimiento político que busca la liberación de La Raza. Se considera que los chicanos se caracterizan por su constante afán de búsqueda de identidad, por aludir recurrentemente e integrar su cultura tradicional; sin embargo, éstos, tras el contacto con el mundo anglo, han adquirido algunas actitudes que se derivan de la

cultura dominante generando así una especie de combinación cultural y que da como resultado la identidad del chicano.

Para entender la naturaleza y propósito del chicano es importante entenderlo a partir de sus contextos de opresión, asimismo mediante el significado de Aztlán, tierra mítica que los chicanos consideran hogar. Aztlán tiene una connotación mitológica a la que se alude a la tierra de sus antepasados, a una tierra que, como en el mito de la tierra prometida en el éxodo, es abundante en riquezas, en libertad y oportunidades para toda La Raza.

El chicano reclama un espacio dentro de Estados Unidos no con intenciones de remplazar la cultura mainstream, sino con la finalidad de ser respetados como una cultura propia: “Our struggle then must be for the control of our barrios, campos, pueblos, lands, our economy, our culture, and our political life” (Anaya & Lomeli,1997,2). Esta lucha se logra a través de un autoexilio metafórico, el cual implica no dejar atrás del todo a la cultura madre, sino que se reivindica en conjunto con la cultura dominante, se funden ambas, creando así una cultura híbrida.

El movimiento chicano tiene como objetivo buscar el bienestar de toda la comunidad perteneciente a los latinos, en especial a la población con raíces mexicanas. El objetivo principal es utilizar el nacionalismo como una forma de unanimidad que les permita alzar su voz ante las injusticias y opresiones del imperio Yanqui. Rudolfo Anaya y Francisco Lomeli en *Aztlán: Essays on the Chicano Homeland* (1997) establecen los principios más importantes de La Causa; es decir, del movimiento político chicano y que según ellos consiste en la libración de La Raza a través del ejercicio de la libertad dentro de lo económico, político, cultural y en el ámbito de la educación.

La Causa política del chicano busca la unión del pueblo mexicano en Estados Unidos con la finalidad de obtener control político y obtener un espacio digno dentro de ese contexto, ya que por mucho tiempo y hasta en la actualidad este grupo social ha sufrido niveles altos de discriminación. “El plan commits all levels of Chicano society– the barrio, the campo, the ranchero, the writer, the teacher, the worker, the professional – to La Causa” (Anaya & Lomeli,1997,2).

Existen varios activistas chicanos reconocidos que han buscado la liberación del pueblo mexicano dentro de los ámbitos antes aludidos, por ejemplo, Reyes López Tijerina de Nuevo México luchaba por los derechos de los propietarios de origen mexicano a quienes se les revocaron su titularidad sobre las tierras. Cesar Chávez y Dolores Huerta buscaban mejorar las condiciones de los trabajadores de los campos en California. En Colorado, Rudolfo González y José Calderón organizaban a la comunidad, a la juventud, a los estudiantes a luchar por sus derechos; y en Texas José Ángel Gutiérrez, en conjunto con otros activistas de distintos estados del sur, crearon un partido político llamada La Raza Unida que instaba beneficiar a la comunidad mexicana en Estados Unidos: “El plan de Aztlán is the plan of liberation!” (Anaya & Lomeli,1997,4).

Por lo tanto, esa actitud de solidaridad y colectivismo entre los miembros, dentro del grupo chicano, les ha permitido luchar por alcanzar poder dentro de la sociedad, ir en contra de las instituciones que les han denigrado no solo por su estatus económico sino de raza; además, en el caso de las chicanas, les ha servido como una resistencia a la opresión de género.

I.IV Feminismo chicano: la nueva mestiza y el lenguaje como estandarte de identitario

Culture is made by those in power— men. Males make the rules and laws; women transmit them.

Gloria Anzaldúa

El movimiento Chicano, desde sus inicios, ha buscado luchar por el bienestar del pueblo mexicano en Estados Unidos; no obstante, la ardua lucha por La Causa no satisfacía las necesidades ni las demandas específicas de todos los miembros de la comunidad, en especial las de las mujeres de origen mexicano. Dentro del

contexto estadounidense, las mexicoamericanas estaban triplemente en desventaja con relación a los anglos, debido a su estatus económico, por ser mujeres, pero sobre todo por ser mujeres de color, como lo sugieren García (2010) y Anzaldúa (1987).

Respecto a la participación de la mujer en el movimiento, Dolores Pitman-García asegura que durante los años 60 había una gran cantidad de mujeres participando por La Causa. Asegura que, a pesar de las capacidades de liderazgo de las mujeres, pocas de ellas sobresalían ni obtenían el mismo grado de reconocimiento que los hombres debido a que la voz de las mujeres era menospreciada, actitud que tiene origen en el machismo, que aun prevalecía en los hombres pertenecientes a la cultura chicana.

Durante muchos siglos y en la actualidad el papel de la mujer dentro del contexto anglo, por ende el mexicanoamericano, ha prevalecido dentro de las estructuras familiares, tanto que muchas mujeres de origen mexicano, por miedo a ser abandonadas o rechazadas por sus propias madres o por su cultura, por el solo hecho de revelarse, no cumplir con los criterios de comportamientos establecidos o ir en contra de las normas consideradas correctas, se conformaban a los valores aceptados como fundamentales dentro de la sociedad como lo propone Anzaldúa:

And I thought, how apt. Fear of going home. And not being taken in. We're afraid of being abandoned by the mother, the culture, La Raza, for being unacceptable, faulty, damaged. Most of us unconsciously believe that if we reveal this unacceptable aspect of the self our mother/ culture / race will totally reject us. To avoid rejection, some of us conform to the values of the culture, push the unacceptable parts into the shadows (1987,20).

No obstante, las chicanas navegan en contra de lo establecido, reclamando un espacio no solo dentro de un contexto opresor machista mexicano, sino dentro de un sistema cuyas instituciones públicas las denigran por cuestiones de género, pero en lo particular por aspectos raciales. Las chicanas se encuentran en un constante

conflicto, puesto que su identidad es definida por una mezcla de actitudes y valores derivados de lo mexicano y lo anglo.

Por ejemplo, en su hogar se les pide que se conduzcan dentro de la sociedad de una determinada manera; es decir, que adopten los valores tradicionales como el familismo, el cual implica una actitud de lealtad tanto a la familia como hacia las estructuras y aspectos culturales mexicanas. Sin embargo, debido a la aculturación que se ha dado principalmente a través de la educación, las chicanas, en un contexto anglo, enfrenan una alternativa de vida distinta donde se les plantea la independencia como un principio de superación y hacia una nueva visión:

Latinas also receive multiple, and often opposing, messages, such as being told at home to indirectly communicate with others and depend on family supports but being told at school and work to be assertive and independent (Díaz & Bui,2017,609).

Puesto que el feminismo tradicional en Estados Unidos solo se enfocaba en aspectos biológicos con respecto al cuerpo, cuestionando las definiciones de lo femenino y la función de la mujer en la sociedad, éste no satisfacía las demandas de las mujeres de color o de origen latino. Como ya se mencionó anteriormente, las chicanas estaban en desventaja aún más no solo por sus condiciones de pobreza sino por ser mujeres pertenecientes a un grupo étnico minoritario.

Unlike feminist theory, multiracial feminism examines gender experiences interwoven with additional social factors such as race, class, ethnicity, and gender identity interact with the different settings in people's lives and, therefore, create different experiences of power (Díaz & Bui,2017,610).

A partir de la línea o tendencia de las teorías feministas pertinentes del siglo XX, entre las que se puede destacar las aportaciones de Butler y De Lauretis, que buscan deconstruir el discurso respecto a lo femenino en términos del cuerpo, el feminismo multirracial busca rescatar las voces de millones de mujeres de color, voces que mediante el feminismo hegemónico (mainstream) no eran representadas.

Por esta razón las chicanas, en conjunto con mujeres de otras razas, reclaman un lugar propio; es decir, estas mujeres cuestionan las estructuras patriarcales que definen su origen y su destino, instan no solo definir su función dentro de lo biológico, sino que también reescriben su papel dentro de la sociedad.

Para redefinir la visión chicana femenina, algunos estudios han identificado que algunas mujeres de origen mexicano atraviesan un proceso de autoconocimiento. Jacqueline M. Martínez en su artículo "Speaking as a Chicana: Tracing cultural heritage through silence and betrayal" (1999) identifica tres modos (niveles) de consciencia, los cuales forman parte del proceso mediante el cual el pensamiento de las chicanas ha sido modificado de manera que han adquirido una consciencia que les ha otorgado la oportunidad de conocerse y autorrepresentarse a sí mismas.

En el primero modo, según Martínez, el sujeto está consciente de sus raíces culturales y raciales, mas aun es algo desconocido; el segundo modo consiste en que el individuo comienza a cuestionarse con respecto a su identidad, indagando en la cultura mexicoamericana; por último, el tercer modo implica estar en contacto con y aprender de manera directa la cultura mexicana y de esa manera rescatar aspectos que resultan importantes dentro de una cultura.

Para algunos escritores como Octavio Paz (2002), la figura de La Malinche representa la condición de las mujeres mexicanas y a partir de ésta se delimita la función y naturaleza de la mujer que se presenta como una mujer dadora de vida, pero a la vez como un ser destructor, visión que a lo largo de la historia condena la conducta de las mujeres. Sin embargo, las chicanas, a través del discurso reivindicativo, reescriben la versión de la figura histórica de La Malinche y desde una visión femenina reinterpretan su actitud, su función en la sociedad y ante la cultura.

Mayela Vallejos-Ramírez en su ensayo "La Malinche como frontera cultural" (2017) establece una relación entre esta figura histórica y los mexicanos en Estados Unidos (chicanos), ya que ambos desde pequeños fueron arrancados del lecho familiar. En el caso de los mexicoamericanos no se refiere meramente al hecho de que éstos fueron arrancados del lecho familiar, sino que podría decirse fueron

alejados de su tierra, del país que dio origen a su cultura, y a la misma vez se les arrebataron sus raíces, su identidad su lengua. Para ambos esta ruptura representa un choque cultural, puesto que se enfrentan a una nueva cultura desconocida pero que, con fines de supervivencia, optan por asimilar.

La reescritura o reinterpretación de la figura de La Malinche es esencial para comprender la postura de las chicanas pues para ellas, Doña Marina representa un ser que transgrede los limitantes que se le han impuesto, no con el fin de demostrar ser un ser superior, transgresor o que no está dispuesta a seguir reglas, sino que se permite idear y optar por una vía alterna, es libre de tomar decisiones que a su parecer le brindaran una mejor vida, ya que es un ser que cuenta con una voz propia.

Para las chicanas, la Malinche es una víctima del discurso patriarcal; es decir, ésta ha fungido como medio de manipulación de las mujeres pues a través de la historia se le ha catalogado como la traidora de la patria, ya que fue un instrumento que permitió la conquista de lo que hoy se conoce como México. Pese a que esta figura ha sido condenada e utilizada como un prototipo negativo, en visión de las chicanas, Doña Marina no representa un ser que traiciona a su pueblo, sino que debido a su experiencia opta por generar e idear su propio destino.

(...) la Malinche reconoce que puede ser parte de un nuevo mundo. No tiene miedo de alcanzar su sueño. Ella tomó el riesgo de luchar por una segunda oportunidad que le estaba dando la vida. De que se le puede culpar ¿De querer vivir una vida mejor? ¿De abrirse paso en la vida como cualquier otro ser humano? (...) (Vallejos-Ramírez, 2017, 141)

Por otra parte, se propone la figura de la Malinche como “(...) un prototipo cultural fronterizo” (Vallejos-Ramírez, 2017) en el sentido de que desde pequeña fue arrancada del lecho familiar de manera que esta aprende una nueva cultura y lengua. Es pertinente mencionar que la identidad híbrida de la Malinche es paralela a la del chicano, puesto que ambos crean una identidad y visión propia a partir del choque de ambas culturas con las cuales están en contacto.

Es importante señalar que la cuestión del lenguaje es un aspecto significativo a resaltar, ya que en ambos casos el lenguaje o lenguas les ha abierto las puertas dentro de los distintos ámbitos. En el caso de la Malinche, su conocimiento de diferentes lenguas le permitió ir en busca de una vida mejor con los españoles, como lo sugiere Vallejos-Ramírez (2017), mientras que a las chicanas les ha proveído la manera de expresar su ideología, su visión de vida ante la opresión no solo racial sino de género. Cabe mencionar que, debido a esta transgresión, a ambas se les considera traidoras de la patria, de la familia, de la cultura, de la raza.

El lenguaje es uno de los aspectos culturales más importantes que caracteriza a la cultura híbrida chicana, como lo señalan Maciel & Peña: "(...) emphasized Mexican cultural consciousness and heritage, pride in the Spanish language, and the quest for economic opportunity and political representation" (2000,270). Además, el rescate del español como emblema de representación ha sido posible gracias a que las mujeres se consideran como las principales transmisoras y guardianas de la cultura y, por ende, de la lengua como lo sugiere Zentella (1987).

Con base en los tres modos de consciencia que propone Martínez, en conjunto con los niveles de aculturación que propone Redfield et al (asimilación, integración, separación y marginalización) definidos en el apartado anterior, se propone que el uso del español por parte de las chicanas está relacionado directamente con la generación (Álvarez,1973) a la que pertenecen, puesto que ahí se refleja el nivel de aculturación en que se encuentran. Por lo tanto, el uso de la lengua como estandarte de identificación se refleja en el trabajo de las chicanas dentro de sus obras literarias, denotando así el nivel de aculturación, modo de consciencia y el grado de rescate de los aspectos que conforman la cultura mexicana.

Las chicanas a través de las luchas, movimientos y en sus textos literarios desafían, trasgreden y sobrepasan fronteras metafóricas, rebasan el machismo, los dogmas religiosos, las políticas decretadas por las autoridades e instituciones buscando generar su propio destino. Cuestionan las normas que las sitúan como un objeto y no sujeto. Piensan, desean, sienten, crean y se permiten derribar

estereotipos. Y a través del lenguaje, alzan su voz en una sociedad que las denigra por su condición de género y de raza.

Capítulo III: Estructuras familiares en *Caramelo o puro cuento*: La familia Reyes

It would seem that mythological worlds have been built up only to be shattered again, and that new worlds were built from the fragments.

Franz Boas

El lenguaje, constituido en discursos en una variedad de formas, ha facilitado el establecimiento de las ideologías políticas, religiosas, de género y de raza. No obstante, es importante señalar que toda visión o sistema de creencias se ha ido modificando a través de los años, debido a las circunstancias y contextos que rodean a los grupos sociales y a las culturas, de manera que a partir de lo que se ha difundido, se han ido creando nuevas perspectivas, nuevas visiones respecto al mundo, cada una con su propio discurso.

Por ejemplo, en el discurso que se percibe en las novelas escritas por autores chicanos se percibe una gran diferencia en cuanto a la visión, lo cual se debe no solo a que los escritores pertenecen a una distinta generación de mexicanos en Estados Unidos, a que su experiencia migratoria es una variable, sino que también el género es un aspecto importante. Como ilustración de lo anterior, observamos que existe una gran diferencia entre el discurso de los autores y las autoras, puesto que no discuten o denotan ambos la condición de las mujeres a través de sus obras, sino que (los autores masculinos) se enfocan más en la cuestión migratoria.

Como ya se mencionó anteriormente, *Caramelo o puro cuento* es una obra escrita por una autora chicana que es rica en cuanto a la experiencia migratoria y se considera un ejemplo claro de la vida de los y las chicanas pertenecientes a las distintas generaciones de mexicanos en Estados Unidos. Asimismo, a través de los personajes femeninos, esta obra no solamente refleja la perspectiva de la autora sino la de la experiencia de muchas chicanas como colectividad; por ende, se puede decir que es un espejo de la visión de las chicanas (en general).

Dado que el presente estudio analiza la novela *Caramelo o puro cuento*, con base en los antecedentes presentados en el primer capítulo y utilizando los conceptos definidos en el marco teórico, en este capítulo se analizan algunos personajes pertenecientes a las distintas generaciones de mexicanos en Estados Unidos en busca de elementos que refieren a las estructuras familiares, ideologías y nivel de aculturación dentro de un contexto chicano y mexicano, con la finalidad de comprender de qué manera estos han influenciado tanto en el discurso ideológico que delimita los comportamientos de las chicanas como en el uso del español o de elementos lingüísticos pertenecientes a (o tomados prestados de) la lengua española. Para realizar el análisis, este capítulo se divide en cuatro apartados que se conforman a partir de algunas reflexiones y discusiones sobre las diferencias generacionales de género, la situación de la mujer chicana y la voz de la mujer en la familia, y sobre cuestiones lingüísticas como herencia cultural

I. Generaciones: Género en el pasado y presente

Es cierto. La Divina Providencia es la escritora más imaginativa. Las tramas se enrollan y forman espirales. Las vidas se entrecruzan, las coincidencias se estrellan, sucesos aparentemente azarosos están entretejidos en nudos, figuras de ochos y lazadas dobles, diseños más intrincados que el fleco de un rebozo de seda. No, no podría inventar esto. Nadie podría inventar nuestras vidas.

Sandra Cisneros

Al igual que en la realidad dentro del contexto del chicano, *Caramelo o puro cuento*, es un texto ya que la autora recurre al uso del español, del inglés y del espanglish, conjuntamente, refleja su identidad bicultural a través de las referencias que presenta en su obra, la cual es una mezcla cultural entre aspectos de lo mexicano y lo estadounidense. Así, esta obra remite al lector a un espacio que permite

vislumbrar las distintas estructuras familiares de las cuales emerge la cultura chicana. A través de cada personaje, con base en la teoría de Rodolfo Anaya, se determina que Cisneros representa tres de las generaciones de mexicanos en Estados Unidos. Por lo anterior, en este apartado se analizan los personajes: Abuela Soledad, Inocencio, Zoila, y Celaya, con la finalidad de determinar de qué manera se ve afectada su identidad y uso del español, como emblema de rescate, tomando como marco de referencia la generación a la que pertenecen y de igual manera la influencia que el nivel de aculturación tiene en el proceso identitario.

Es importante mencionar que, como se ha previsto en el capítulo anterior, de la familia mexicana surgen las visiones tradicionalistas sexistas y/o machistas que de alguna manera han sido transmitidas de generación en generación tanto en un contexto mexicano como en el de los mexicoamericanos puesto que ambos se correlacionan. Dentro de ambos espacios, la imagen de las mexicanas ha prevalecido. Se espera que toda mujer adapte una actitud basada en el marianismo; es decir, como la de una mujer sumisa, trabajadora, madre, buena esposa, fuerte, pulcra, perfeccionista, digna, ordenada.

Sin embargo, existen elementos que han generado cambios en la estructura familiar y esto se ve reflejado en el comportamiento de los miembros de las distintas generaciones. En *Caramelo o puro cuento* se perciben distintos temperamentos generacionales de las familias mexicanas que se encuentran no solo relacionadas o afectadas por los movimientos migratorios entre Estados Unidos-México, sino también por cuestiones relacionadas directamente al nivel de aculturación.

En esta obra en específico, Cisneros plasma a la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos mediante los personajes, cuyo comportamiento es moderado con base en las normas de una sociedad que surgen a partir de corrientes religiosas. Esta visión tradicionalista se caracteriza por ser conservadora, machista, religiosas y, al parecer, misógina y discriminatoria. Ante tales perspectivas, la visión del varón como base en el hogar ha prevalecido dentro del seno familiar mexicano.

Respecto a la familia con valores tradicionales se presenta en la novela como ejemplo a Soledad, como un personaje con un carácter difícil y con una visión tradicionalista. Es la típica mujer que tolera discriminación de género cuya voz en la

sociedad se ve silenciada por las normas patriarcales y quien a la vez continúa con el patrón generacional, por ejemplo, el hecho de creer que la mujer está destinada al matrimonio y seguir la ruta:

Soledad no dijo ni sí ni no. Daba vértigo decir la propia suerte, porque, a decir verdad, nunca había tomado decisión alguna en cuanto a su propia vida, sino que más bien había flotado y girado como una hoja seca en un remolino de agua espumosa. Aun ahora, aunque creía que estaba tomando una decisión, en realidad solo estaba siguiendo el rumbo ya establecido para ella. Iría a vivir con la familia Reyes del Castillo (Cisneros;2003,139).

Cisneros dibuja una analogía entre Soledad y una hoja seca, arrastrada por el viento hacia el destino que este la conduce, de modo que el remolino que la impulsa representa la sociedad que delimita los parámetros de comportamiento. Esta comparación implica que Soledad, al igual que muchas mexicanas, no logra definir su propio destino, sino que ha conducido su vida basada en las normas y estructuras decretadas por las sociedades hegemónicas patriarcales.

Es menester esclarecer que esa visión tradicionalista, quizá la cual es moldeada igualmente por la característica del familismo afecta también de manera directa el uso del lenguaje, ya que, debido al nivel de apego a la familia, o a los valores de la familia mexicana, es factible que el lenguaje sea un de los aspectos que se preservan o se integran en el rescate de la cultura mexicana.

También se ejemplifica a la mujer típica tradicionalista quien es sufrida, resignada a través de Tía Licha, esposa de Tío Chato, ya que en una parte de la obra ésta le perdona una infidelidad tal y como lo marca esa actitud tradicionalista mexicana, en que el hombre tiene más libertad y que los juicios entorno a su comportamiento no son tan severos:

Una vez tía casi intenta matarse por culpa de tío Chato. “¡Mi propio marido! ¡Qué barbaridad! Una enfermedad de prostituta de mi propio marido. ¡Imagínate! Uy, ¡Sáquenlo de aquí! (...) Cuando tía no está enojada le dice payaso: ‘No seas payaso’, lo regaña dulcemente, riéndose de los cuentos bobos de tío

peinándole las pocas mechas de pelo que le quedan en la cabeza.” (25-26)

Cabe reiterar que el discurso machista y/o tradicionalista, como se plantea en el marco teórico del presente estudio, ha sido difundido también por la misma mujer. En el caso específico de la obra, Soledad es quien también representa el prototipo de mujer víctima-cómplice, que no solo enfrenta constantemente una contienda con la suegra, sino que a su vez es representada en la novela en el papel de suegra.

Es necesario resaltar que, dentro de la cultura mexicana, como resultado de investigaciones, se percibe en el sujeto mexicano un repudio hacia la "suegra metiche", quien se interpone en las relaciones de los hijos e interfiere en la educación de los nietos. Esta recurrente interferencia conlleva una interminable disputa de poderes dentro de la familia.

En la obra, se percibe un ambiente de lucha de poderes entre Soledad y Zoila, esposa de Inocencio y madre de Celaya, de manera que esta disputa manifiesta evidentemente lo que afirma Anzaldúa (1987) respecto a la relación suegra-hijo, en la que propone que la nuera era condenada por no cumplir con las expectativas o las normas que delimitan la función de la mujer en el seno familiar, como el de ser buena madre y buena esposa.

Por otra parte, en la novela no se menciona que Soledad tenga alguna especie de discusión con la otra nuera, Tía Licha, lo cual puede ser por el hecho de que ella si cumple con las características de la mujer perfecta pues pertenece a la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos.

Puesto que Soledad es una madre sobreprotectora, se determina que Inocencio, hijo de Soledad siempre atiende a las órdenes de su madre, ya que según Celaya: "(...) siempre hace lo que la abuela le ordena" (38). Esta inclinación hacia agradar a la madre es una cuestión generacional que caracteriza al mexicano típico tradicional, quien se rige por las leyes de la sociedad, observando a la madre como un ser sagrado e intocable.

Además, la relación madre-hijo, en el sentido de afecto o apego, es el origen de las contiendas entre la suegra y nuera, en especial si la suegra considera que

ésta no es digna o no cumple con los parámetros correctos como se representa en el siguiente fragmento de la novela:

— Mijo — interviene la abuela —. Déjala. Te conviene más no estar con las de su clase. Las mujeres van y vienen, pero madres, ¡sólo hay una!
—¿Quién eres tú pa' meterte en nuestros pleitos? ¡Metiche! — dice Zoila abruptamente. Al oír esto, algunos aplauden, otros maldicen. Unos se ponen del lado de mamá. Otros, de papá. Algunos, de la abuela (...)
— ¡Atrevida! Subiste de posición social al casarte con mi hijo, un Reyes, y no creas que no lo sé, ahora tienes el descaro de hablarme de esa manera. (Cisneros;2003, 111).

Es tanto el afán de Soledad de sobreproteger a su hijo predilecto que descuida a los demás, ya sea porque los desprecia por el color de piel, ya que tienen la piel más morena: “La abuela dice todo esto sin recordar a tío Chato, que es tan moreno como mamá. ¿Es por eso que la abuela lo quiere menos que a papá?” (2003,111), o por la condición de género, ya que la voz de la mujer, aparentemente, no tiene validez dentro de la estructura familiar ni la sociedad.

Esa característica de no atender a la necesidad de la mujer o a no dar importancia a su existencia se manifiesta a través de la Tía Güera quien se presenta como una mujer olvidada, cuya voz es ignorada.

Es cierto, la abuela no tiene idea. Todos esos años de convivir con alguien u nunca ha reparado en su hija sino para decir: “Pásame ese plato.” Ha estado demasiado ocupada con Narciso, con Inocencio. Bueno, ¿Cómo podría evitarlo? Ellos la necesitaban, y su hija era independiente, siempre podía contar con que se cuidara sola (2003,320)

En esta afirmación se aprecia un tono de sarcasmo, pues de esa manera Cisneros expresa su posición respecto a la mujer olvidada, a la mujer que no se le da importancia. En ese sentido, la visión de la autora denota su postura en contra de las estructuras tradicionalistas donde a la mujer se le denigra por su condición. Por otra parte, Tía Güera e Inocencio representan un contraste en cuanto a los juicios

de valor que se realizan en torno a los comportamientos de ambos, ya que éstos se llevan a cabo a partir del género.

Tal y como sucede en el mundo real dentro de la cultura mexicana, cuando una mujer transgrede las normas se le castiga o critica de manera más severa pues se espera que ésta sea sumisa, casta y pura. Sin embargo, la perspectiva frente al comportamiento de Inocencio es más sutil por el hecho de que es hombre, lo cual le otorga más libertad y más flexibilidad en cuanto a los juicios que se hacen respecto a la manera en que conduce su vida, como lo asegura Updergraff (2012) respecto a los chicanos y su comportamiento.

Soledad es un espejo a través del cual se reflejan algunas de las posturas de mujeres, condiciones de vida, historias de opresión de género. Soledad es la típica abuela que con gran esmero desea sacar a su familia adelante; quien repudia y ha sido repudiada; una mujer perfeccionista que busca conservar las formas de vida, los valores, las tradiciones con las que creció y que, en su opinión, son el camino que conduce a la perfección.

Desde la teoría de Álvarez, se considera que tanto Soledad, Tía Güera e Inocencio forman parte de la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, ya que estos se enfrentan al proceso migratorio de manera directa, en el cruce de fronteras, son personajes originarios de México quienes por cuestiones familiares se ven en la necesidad de emigrar al país del norte, llevando consigo toda una tradición en valores, creencias, ideologías, patrones generacionales y un sistema lingüístico. Asimismo, llevan la historia de un pasado, de un país rico en cultura, de vivencias, de hebras que algún día darán origen a algo nuevo.

Además, puesto que estos se sitúan dentro de la segunda generación, por el discurso tradicionalista que manejan y el uso de la lengua española se entiende que ellos se encuentran en el nivel de marginalización respecto a los niveles de aculturación que propone Redfield. Es decir, estos personajes, no integran del todo la cultura estadounidense dentro de su identidad.

II. Tercera generación de mexicoamericanas: entre México y Estados Unidos

La migración juega un papel en el proceso identitario, especialmente para las mujeres, ya que al iniciar este viaje migratorio transgreden ya no solo fronteras físicas sino metafóricas también. Rompen con las normas que las reprimen en el hogar y en la sociedad. En el apartado anterior se analiza a la segunda generación de mujeres en Estados Unidos y las estructuras tradicionales que caracterizan a las familias mexicanas dentro de la novela *Caramelo o puro cuento* y se determina el nivel de aculturación en que se encuentran con base en el uso del lenguaje y el apego a los valores tradicionalistas. Es pertinente retomar esta cuestión, puesto que a partir de las ideologías de la primera generación surgen los patrones de la tercera generación.

A la tercera generación de mexicanos en Estados Unidos se les puede denominar mexicoamericanos por su origen híbrido. Álvarez (1973) describe a la tercera generación como individuos de origen mexicano quienes nacen en Estados Unidos; sin embargo, es importante señalar las diferencias entre éstos y los chicanos, ya que el hecho de que ambos sean de origen mexicano y hayan nacido en el mismo país no garantiza que todas las personas con estas características puedan ser considerados como chicanos.

La diferencia principal entre ambas denominaciones reside en la consciencia social, ya que ser chicano implica un nivel de consciencia que al parecer aprecia la cultura mexicana como elemento que conforma su identidad. Por otra parte, Bustamante (1980) señala que los mexicoamericanos tienden al rechazo de sus orígenes quizá como mecanismo de supervivencia y adaptación a la cultura *mainstream*.

Esta tendencia al rechazo de la cultura madre sitúa a la tercera generación de mexicanos en Estados Unidos, según los niveles de aculturación, en el nivel de *separación*, que consiste en dejar atrás la cultura de la cual surge el grupo social puesto que se considera como una cultura inferior (Redfield;1936). Este se desarraiga mientras que el chicano, consciente de su realidad integra ambas culturas a su identidad.

En *Caramelo o puro cuento* se observan distintos personajes que representan a la tercera generación, no solo por el hecho de haber nacido en ese país, sino más bien en el sentido de la pérdida de las raíces que no se debe del todo al rechazo de la cultura madre sino porque no se le daba importancia. Esta pérdida implica una separación con relación a las tradiciones, a ciertas perspectivas y en especial a la lengua hablada por los ancestros. Zoila Reyna, madre de Celaya, sus hermanos y la misma Celaya son un ejemplo de las personas de origen mexicano que debido al contacto con la cultura dominante sufren una pérdida cultural.

Como principal ilustración de la pérdida cultural en el sentido de valores tradicionales, o comportamientos de los personajes, Zoila representa a la mujer que comienza a cuestionar las formas o patrones. Por ejemplo, en la obra se presenta a Zoila como una mujer que ya no cumple con las características del marianismo; es decir, no es casta, abnegada, sufrida, ni resignada a servir como madre y esposa, sino que se le considera como alguien “hocicona”, como lo sugiere Anzaldúa (1987) respecto a las chicanas que instan tener voz propia.

Pese a que Zoila es de origen mexicano, ella dibuja una línea entre las mujeres que nacen y crecen en México y ella como mexicoamericana. En el siguiente fragmento Zoila contrasta el carácter entre ella y las mujeres que nacen en México y las cataloga como locas:

Mamá dice: “Si una mujer está loca de celos como licha, puedes apostar a que es porque alguien le está dando motivos, ¿me entiendes? Es que ella es de allá — mamá continua, queriendo decir del lado mexicano, no de este lado —. Las mexicanas son como las canciones mexicanas, locas *for love*.”

Asimismo, Zoila es el ejemplo más notable que exhibe un cierto grado de pérdida cultural en cuestiones del lenguaje, ya que es criticada por su suegra por su mal español:

A mi hijo le podría haber ido mucho mejor que casándose con una mujer que ni siquiera sabe hablar bien el español. Suenas

como si te hubieras escapado del rancho. Y lo más triste del caso, eres prieta como una esclava (2003,11).

Este pequeño pasaje permite vislumbrar el lenguaje coloquial que maneja Zoila ya que este se aleja de la lengua estándar, en visión de Soledad, haciéndola parecer como una ranchera, aunado a que la discrimina por el color de piel.

Celaya a una edad temprana, a pesar del repertorio lingüístico y cultural doble, refleja el sentir, quizá angustia, de muchos bilingües y/o biculturales, pues se le dificulta expresarse: "Bajo las escaleras como puedo para decirles a todos, solo que no tengo las palabras para lo que quiero decir. Ni en inglés, ni en español" (82). Este fragmento denota también un dilema, como si Celaya se encontrara ante una decisión o una dificultad identitaria, como si el lenguaje fuese su identidad y ésta, ante una combinación, se encierra dentro de sí.

Cabe señalar que Celaya, cuando niña y al igual que muchas chicanas/os, pasa por los tres modos de consciencia que propone Jacqueline Martínez (1999). Celaya está consciente de que sus raíces se encuentran en la cultura mexicana (primer modo) y conforme va creciendo pasa por el segundo modo; es decir, ésta comienza a hacerse preguntas respecto al pasado de sus ancestros o a observar detalladamente escenarios o los comportamientos de los miembros de su familia con la finalidad de vislumbrar su identidad: "Tengo tanto sueño, sólo que no me quiero ir a acostar, me podría perder algo" (Cisneros;2003,82). El texto que rodea a este fragmento es un cuadro familiar donde se lleva a cabo una fiesta de la que Celaya obtiene mucha información respecto a los comportamientos de cada uno de sus familiares, que a su vez son un reflejo de la cultura mexicana.

Celaya alcanza el tercer nivel de consciencia a la edad adulta, cuando ya está consciente de su origen, de su pasado, de la historia de sus ancestros, de su raza, de la herencia cultural proveniente de México, y en conjunto con su realidad inmediata, ésta genera su identidad híbrida. Una vez que Celaya alcanza el tercer modo de consciencia, ésta busca incorporar a su vida diaria, a su personalidad aspectos de ambas culturas como el lenguaje. A través del tercer nivel de consciencia, Celaya (las chicanas) han sido parte de un viaje metafórico al pasado.

III. Cuarta generación: Las chicanas

Como ya se ha discutido anteriormente, el papel de la mujer en la sociedad se ha visto moldeado por distintas ideologías que han definido el lugar que ésta ocupa. Estas visiones han presentado a la mujer como un objeto incapaz de definirse a sí misma como se aborda en el Marco teórico. No obstante, en la actualidad existen varios factores que han generado un gran cambio respecto a función de la mujer dentro de la estructura familiar y en la sociedad.

Algunos estudios demográficos han revelado que los principales factores del cambio son el trabajo, la migración y la educación. Esta última, afecta los modos de consciencia; es decir, las chicanas alcanzan el tercer modo planteado por Martínez gracias a que la educación les permite conocer a fondo, valorar y rescatar los elementos, como la lengua y/o prácticas culturales que componen su identidad híbrida. Además, estar en contacto con la cultura entorno a la raza a través de las lecturas en las universidades genera en el educando un sentido humano hacia su grupo étnico y a la vez les permite apreciar la cultura que alguna vez se les demandó dejar atrás.

Respecto a la educación como fuente principal de cambio, Alejandro Moreno (2005) asegura que ésta está relacionada con los valores racionales; en otros términos, la educación implica hacer juicios basados en la razón, dejando de lado las críticas derivadas de las ideologías tradicionales que surgen de corrientes dogmáticas religiosas o de la sociedad conservadora-machista.

Es pertinente indicar que el nivel de aculturación, definida por Redfield, también es un elemento influyente en el cambio estructural de la familia. Sin embargo, es necesario añadir que para Rodríguez et al (2017) el nivel de aculturación no modifica los valores como el respeto, solidaridad, ni el familismo como característica del chicano, sino que éste promueve el cambio entorno a los comportamientos y actitudes tradicionalistas como el hecho de que la mujer solo está destinada al hogar o que el hombre no debe participar en actividades del hogar. Puesto que se rompen paradigmas y patrones generacionales, las chicanas se

permiten entrar al mundo público a través de su participación en movimientos políticos y artísticos-literarios.

En el caso de *Caramelo o puro cuento*, Cisneros representa a través de Celaya una mujer con una concepción del mundo distinta a la de los miembros de su familia. A través del personaje principal de la novela, Celaya Reyes, quien al inicio de la novela es una niña, mientras llega a la edad adulta realiza un viaje metafórico al pasado y al país que da origen a la cultura chicana.

Es preciso señalar que el viaje al que se hace referencia remite al lector a épocas anteriores, como al siglo pasado y alude a La Revolución mexicana; además, permite adentrarse a una cultura rica en cuanto a las tradiciones, valores y sistemas. Para Celaya este viaje es crucial para entender su realidad, para comprender por qué su familia se conduce de la manera en que lo hace.

Celaya entra en un tercer espacio que, según Gwendolyn Díaz, Bhabha define como:

(...) una condición, una presión cultural que actúa como una membrana por la cual se filtran influencias tanto de la cultura dominante como la de la subordinada; una superficie de protección, recepción y proyección (2003).

Al entrar en este tercer espacio, Celaya, tanto como muchas chicanas, comienza un proceso identitario a través de la integración de elementos que rodean su contexto que se origina por el choque de la cultura marginada (mexicana) y la dominante.

Las experiencias, viajes, artefactos, estructuras y lenguaje influyen de manera directa en la perspectiva y concepción del mundo que el personaje principal genera a partir del contacto con ambas culturas que conforman su identidad. Es por eso que Cisneros, como elemento de su estilo literario, utiliza ese viaje imaginario al pasado y al país que da origen a la cultura de los personajes.

Respecto a las estructuras familiares y roles de género, Cisneros representa su postura mediante el comportamiento de Celaya, a quien se define como miembro de la cuarta generación de mexicanos en Estados Unidos. Celaya se ubica en esta

última generación debido a que es un personaje cuya identidad es moldeada por sus contextos inmediatos, ya que enfrenta un proceso de hibridación al integrar, como lo sugiere Redfield respecto a la aculturación (nivel de integración), aspectos culturales de los dos países que dan origen a su comunidad.

Es necesario mencionar que hay algunas chicanas que a partir del contacto con las estructuras familiares tradicionalistas se conforman a los parámetros de comportamiento establecidos por la sociedad dejando atrás su sueños, ilusiones y anhelos por miedo a ser rechazadas; no obstante, hay quienes trasgreden las normas y buscan conducir su vida de una manera distinta.

Por ejemplo, en un fragmento de la obra se observa un diálogo entre Celaya y su padre en el que ella plantea su deseo de salirse de casa, vivir sola, probar y hacer cosas “— Como otros seres humanos” (436); empero, el padre desaprueba la idea y en desacuerdo replica: “— Pero si te vas de la casa de tu padre sin un esposo eres peor que un perro. No eres mi hija. No eres una Reyes. Me hieres cuando hablas así. Si te vas sola te vas como, y perdóname por decirlo, pero es cierto, como una prostituta” (436).

Esta tendencia de denigrar, criticar o juzgar de manera negativa la conducta de la mujer que se va de casa proviene de la ideología tradicionalista que designa el destino de las mujeres dentro del hogar, donde a la mujer que transgrede o quebranta esas normas se considera como una prostituta como lo señala Anzaldúa: “For a woman of my culture there used to be only three directions she could turn: to the Church as a nun, to the streets as a prostitute, or to the home as a mother” (1987,17).

Al analizar de manera más minuciosa el texto de donde se toma el fragmento anterior de la novela, se percibe cómo Cisneros representa a la mujer transgresora; a la mujer que cuestiona las estructuras y formas; a la mujer que busca salirse del patrón o destino que se la ha asignado. Para ella, el cambio no radica en salirse de casa para ser monja ni salir a la calle como una prostituta, sino que está quiere experimentar una nueva forma de vida, ser autosuficiente, emprender un camino que implique participar en las actividades que a ella le agradan. Por esta razón,

Celaya es un ejemplo de las chicanas que se definen, que traspasan fronteras ficticias, entran en un tercer espacio donde se representan a sí mismas.

Celaya pertenece a la familia Reyes, una familia con una estructura familiar tradicionalista; no obstante, ésta al encontrarse frente a dos posturas distintas, cuyas expectativas con relación al comportamiento difieren, adopta una posición que favorece sus necesidades como mujer y como chicana. Al igual que las chicanas, Celaya se encuentra frente a una postura que les demanda apego total a los valores de la familia y sociedad, por una parte, y otra que la impulsa hacia un nivel de vida que implica trasgredir ciertas normas, pero que a su vez conlleva la obtención de su libertad entorno a los limitantes de género, otorgándole, de algún modo, el control de su porvenir.

Cabe mencionar que Soledad, la abuela enojona, forma parte del proceso identitario de Celaya debido a que ésta le cuenta la historia de sus antepasados con la finalidad ya no de preservar los patrones o estructuras familiares, sino en el sentido de generar un cambio, de presentar una oportunidad de vida alterna, quizá mejor, dado que ahí ella misma definiría su futuro, su destino, su identidad.

Como ya se mencionó anteriormente, las decisiones y comportamientos de Celaya, como en las chicanas, se determinan a partir de su apego a la familia, con base en la educación, como lo sugiere Moreno (2005), y en conjunto con el nivel de aculturación propuesto por Redfield (1936). Por lo tanto, Cisneros representa a la mujer trasgresora a través de Celaya Reyes, ya que en la obra se aprecia cómo ésta logra deconstruir los discursos que delimitan su función tanto en el ámbito familiar como en el social.

Cisneros representa a la mujer silenciada a través de varios personajes como la abuela Soledad y Tía Güera. Por otra parte, Celaya es el recurso mediante el cual representa a una mujer descontenta con las estructuras tradicionalistas, a la mujer invisible: "Es como si yo no existiera. Es como si yo fuera el fotógrafo caminando por la playa con la cámara de trípode al hombro (...) "(Cisneros;2003,16).

Cisneros manifiesta la realidad de muchas chicanas quienes se sienten ignoradas, cuya voz no es escuchada, y a quienes se les ha asignado un destino. Celaya representa tanto a la mujer ignorada como a la mujer trasgresora ya que, en

descontento con las reglas que le otorgan una función, va en contra de y adopta comportamientos que cuestionan los sistemas patriarcales.

IV. Las chicanas: guardianas del lenguaje y cultura

¿Existe algo más violento que la guerra? Despojar a alguien de sus prácticas culturales, en especial del lenguaje, es tan violento como la guerra. Como se alude previamente, los chicanos enfrentan una especie de exilio metafórico debido a que éstos, como se ha visto a través de la historia de sus ancestros, se les ha pedido dejar atrás sus raíces. Este despojo conlleva un proceso de abandono de los valores, de las creencias y en lo particular de la lengua. No obstante, debido a que el chicano rescata su herencia cultural mexicana, la lengua forma parte de la reivindicación cultural, siendo éste como un símbolo de representación.

Es pertinente señalar que algunos estudios antropológicos revelan que las mujeres son el agente principal en la transmisión cultural ya que, tanto Valenzuela Arce y Zentella, las consideran pilares en la preservación de la lengua y la cultura: “(...) since women have historically been the guardians of language and culture” (Zentella;1987). Es probable que la razón por la cual las mujeres se consideran como guardianas de la cultura y la lengua es que generalmente son ellas quienes están a cargo de la educación de los hijos y debido a eso se le llama lengua materna.

Al analizar distintas obras escritas por chicanos, se comprueba que existen diferencias en cuanto a los retratos que presenta cada obra. Estas variaciones se relacionan directamente a cuestiones de clase social, ubicación geográfica, nivel de aculturación, pero sobre todo de género. Por ejemplo, la narrativa de Gary Soto en contraste con la de Cisneros, no solo difiere a partir de las visiones de género, sino se perciben algunas variantes estéticas, en especial en el uso del lenguaje.

Por ejemplo, Soto emplea muy pocos recursos lingüísticos que demuestren un rescate del español en su obra, ya que solo toma préstamos lingüísticos relacionados con la comida. Por otra parte, Cisneros utiliza una gran variedad de recursos lingüísticos que la colocan como una guardiana de la lengua. Mientras Soto (mayormente) recurre al *lexical borrowing* al igual que Cisneros, está también

emplea el calco y *code-switching* con la finalidad de rescatar e incorporar una gran variedad de palabras relacionadas directamente a la cultura, nombres de canciones famosas, terminología gastronómica, interjecciones y frases dramáticas, expresiones fijas y religiosas, que provienen de la jerga popular mexicana.

Como ya se discutió en los capítulos anteriores, una de las características más peculiares y notables de los chicanos es el lenguaje; es decir, esa combinación-mezcla-cambio de código: inglés, español o espanglish. Debido al biculturalismo, y en la mayoría de los casos bilingüismo, se genera esta mezcla de códigos llamado *Spanglish* que según Anna Maria D'Amore es "(...) a name given to mixed Spanish-English codes spoken in the US, Mexico and elsewhere" (2009, 79). Esta mixtura híbrida que caracteriza al Spanglish consiste en el uso de varios recursos lingüísticos como el *borrowing*, calco y *code-switching*.

Respecto al estilo de Cisneros, Nieves Jiménez Carra en su investigación, "Estrategias de cambio de código y traducción en la novela de Sandra Cisneros *Caramelo o puro cuento*", sugiere que la autora recurre al uso de estos fenómenos lingüísticos con el propósito de demostrar el nivel de aculturación en que se encuentran los personajes:

El cambio de código está presente en muchas de sus obras y, principalmente, sirve para determinar si un personaje está o no está integrado en la nueva cultura, y si esa integración supone una ruptura con su herencia mexicana (Jiménez;2004,41).

Con relación a la propuesta de Jiménez, se entiende que el nivel de aculturación está relacionado con la generación a la que pertenecen los personajes y, aplicado a la vida real, a los chicanos. A nivel lingüístico, *Caramelo o puro cuento* es un texto enriquecido de diversos recursos como préstamos y cambio de códigos, además a través de la obra, Cisneros rescata una cultura rica en expresiones y jerga popular como dichos y expresiones fijas que emergen de la cultura mexicana, incluso la autora las traduce literalmente del español al inglés con la finalidad de darle al texto un sentido bicultural, en el que se entiende que la frase proviene del español.

Por todo lo anterior, en este apartado se analiza el repertorio lingüístico de los personajes de la novela, en particular de Celaya como figura chicana, con la finalidad de determinar el nivel de rescate en cuestiones del lenguaje y de esa manera comprobar si el uso de éste se deriva principalmente de acuerdo al nivel de aculturación y por ende de la generación de mexicanos Estados Unidos a la que pertenece cada uno de los hablantes.

Como señala Jiménez, Cisneros recurre al uso del español con la finalidad de incorporar elementos culturales Lingüísticos que no existen en el inglés, quizá por la característica de la intraducibilidad no solo de las palabras, sino de la cultura misma, con resultados en su escritura con sabor híbrido: “(...) la incorporación del español en su obra le permite crear nuevas expresiones en inglés, decir cosas que no se han dicho antes, y añadir una nueva especia al inglés” (Jiménez;2004,44).

El uso del español no es solo el estilo que maneja Cisneros, sino varios autores chicanos como Rudolfo Anaya recurren a esta lengua con la finalidad de otorgarle una carga cultural más marcada a cada palabra: “(...) Siempre que puede recurre al español para matizar los significados concretos y únicos de sus pasajes que, de otra forma, resultarían descargados de la profundidad hispana que llevan dentro de sí sus personajes” (Eguíluz;2000,103). Por ejemplo, a lo largo del texto original se percibe que la autora recurre constantemente al préstamo lingüístico o *lexical borrowing*, ya que contiene vocabulario en español podrías agregar un par de ejemplos generales aquí.

Al analizar estos subtítulos se percibe que los que están escritos en español están relacionados directamente a temas como la melancolía, a la añoranza o el dolor, quizá por el hecho de que la consciencia chicana busca el rescate del pasado, alcanza la tierra prometida que alguna vez fue arrebatada: Un recuerdo, “Pobre de mí”, Tanta miseria, Piensa en mí, El otro lado, entre otros. Además, varios de los subtítulos en el texto original (en inglés), están escritos en español: Niños y Borrachos; El Destino es el Destino; Echando palabras; Un recuerdo; Esa Tal por Cual; ‘Orita Vuelvo; Cada quien en su Oficio es Rey; Parece mentira.

Al mismo tiempo, Cisneros hace el uso del dialecto que caracteriza a este grupo social, el espanglish ya que algunos títulos conllevan esa mezcla lingüística:

Apoco — You're kidding; Mexican on Both Sides or Metiche, Mirona; Mitotera, Hocicon — en Otras Palabras, Cuentista— Busybody, Ogler, Liar/Gossip/Troublemaker, Big-Mouth— in Other Words, Storyteller. El segundo subtítulo contiene palabras cuyo significado tiene más fuerza o énfasis en español, por tal razón Cisneros recurre a utilizar estos préstamos lingüísticos.

En la materia de la hibridación del lenguaje, María Dolores Gonzales en su artículo "Crossing social and cultural borders: the road to language hybridity" (1999) distingue tres generaciones de hablantes ya sea del español, inglés o Spanglish en su variedad de formas. Para Gonzales, la primera generación consiste en hablantes que solo se hablan entre ellos en español; la segunda son hablantes que recurren al uso del inglés o en el caso al *code-switching* según el interlocutor; por último, la tercera generación de hablantes, son aquellos que mayormente se expresan en inglés pero que también incluyen algunas palabras en español.

The linguistic interaction among the guests varied. Members of the first generation spoke to each other in Spanish. The second generation spoke Spanish with the first generation, either codeswitched or used Spanish or English among themselves, and used English with some of the third generation. The third generation tended to speak only English among themselves, English with some Spanish to the second generation and Spanish with the first generation (Gonzales;1999,32).

En la novela, se determina que cada uno de los personajes se expresa o emplea el español y/o espanglish de distinta manera por el hecho de que pertenecen a diferentes generaciones (Álvarez;1973), porque su nivel de aculturación (Redfield;1936) varía, y porque se encuentran en un modo de consciencia (Martínez;1999) de acuerdo al nivel de educación.

Cabe señalar que la segunda generación en Álvarez es análoga la primera generación en la conceptualización de Gonzales. En el caso de la obra, Soledad, Tía Güera e Inocencio son quienes ilustran esta generación de hablantes del español, ya que entre ellos predomina esa lengua como medio de comunicación. Asimismo, la segunda generación identificada por Gonzales equivale a la tercera

generación en Álvarez, la cual en la obra es representada por Zoila; y por último, la cuarta generación descrita por Álvarez (chicanos) equivale en Gonzales a la tercera generación de hablantes, que dentro de la obra se representa a través de Celaya y sus hermanos, ya que ellos se comunican mayormente en inglés, pese a que recurren al *lexical borrowing* y al uso del español cuando se dirigen a hablantes de la primera generación.

Es importante reiterar que algunas partes del texto están escritas en español y esto tiene que ver directamente con la teoría de Gonzales, la primera generación de hablantes (Soledad, Tía Güera e Inocencio) utilizan un repertorio lingüístico que denota un apego al español, pero en el sentido de modismos o de vocabulario que está ligado a la cultura tradicionalista.

Antonieta Araceli faithfully reports as much to the Awful Grandmother, and the Awful Grandmother herself has seen how these children raised on the other side don't know enough to answer, —¿Mande usted? To their elders. —What? we say in the horrible language, which the Awful Grandmother hears as ¿Guat? —What? we repeat to each other and to her. The awful Grandmother shakes her head and mutters, —My daughters-in-law have given birth to a generation of monkeys (Cisneros;2003,44-45).

En el fragmento anterior la frase ¿Mande usted? es una expresión que ha sido utilizada en la cultura mexicana para indicar, de manera respetuosa, que se está atento para atender a las órdenes de los mayores. Además, en contraste, en la cultura estadounidense no existe una palabra equivalente que pudiera sustituir a *¡mande usted!* Por esa razón, las otras generaciones de hablantes utilizan la frase léxicamente española y culturalmente mexicana, puesto que conlleva una connotación superior, que implica respeto. En ese sentido, esta frase ha sido también adoptada por muchos chicanos, ya que es una manera de mostrar respeto al contestar el llamado de una persona.

Es pertinente resaltar que Cisneros recurre también calco y/o al fenómeno llamado *loan translation*, que para D'Amore (2009) consiste en frases que se traducen literalmente de una lengua a otra, que para los hablantes con un mismo

contexto no representa una barrera, mientras que para aquellos que desconocen la intención, les es difícil entender. Por ejemplo, en la obra Cisneros traduce los nombres de los personajes del español al inglés.

La intención de la autora al referirse a Auntie Light-Skin denota que su idea inicial respecto al nombre era en español llamar al personaje Tía Güera. Otro ejemplo, es a Tío chato el cual traduce como Uncle Fat-Face. Las palabras que utiliza la autora para referirse a los apodos de los personajes indican una traducción literal que de alguna manera representan el uso del calco o fidelidad en cuanto al significado connotativo de cada palabra.

Otros ejemplos de este fenómeno lingüístico son: My Chubby (mi gorda); the Little Grandfather (abuelito); You are my sky cuando la idea original era “eres mi cielo”. Estas traducciones literales no tienen sentido para un lector monolingüe ya que su significado proposicional (como de diccionario) no trasmite el significado expresivo y/o connotativo encapsulado en las expresiones originales en español. Además, hace traducciones de frases exclusivamente ligadas al repertorio lingüístico español: “The Little Mornings” refiriéndose a Las Mañanitas, “A man ugly, strong, and proper(...) características de cómo debe ser un hombre, “feo, fuerte y formal”.

Asimismo, una de las expresiones de la cultura mexicana que la autora traduce del español al inglés es ¡Qué barbaridad! la cual se convierte a What a barbarity!. La traducción de esta frase resulta interesante puesto que en español la palabra barbaridad principalmente denota un sentimiento de sorpresa hacia una acción o actitud, mientras que en inglés su significado se deriva de los bárbaros.

El lenguaje o vocabulario vinculado a la religión también representa una razón por la que la autora recurre al español, lo cual es posible debido a que la religión católica es heredada principalmente de la cultura mexicana, de esa manera, la mayoría del léxico o expresiones están escritos en español. Como ilustración: Cisneros rescata la frase “God Squeezes”, lo que significa “Dios aprieta” de la frase “Dios aprieta, pero no ahorca”, ¡Virgen purísima!, ¡Válgame Dios!, por último, la frase “my cross” que para el contexto anglo representa un problema, pues esta frase significa literalmente “mi cruz”; es decir, mi castigo. Esta frase equivalente es “A

cross to bear”; empero, la autora decide traducirla literalmente con la finalidad de conservar esa hispanidad, mexicanidad en el léxico. Esta traducción literal de los términos le da un tono cómico a la novela.

Además, Cisneros utiliza una gran variedad de frases o expresiones fijas emergentes de la cultura mexicana y que pertenecen a la jerga popular:

—So I said to the boss, I quit. This job is like el calzón de una puta. A prostitute’s underwear. You heard me! All day it’s nothing but up and down, up and down, up and down...
(Cisneros;2003,26)

En este extracto de texto, la expresión “Calzón de una puta” es utilizada por Tío Chato y significa andar de arriba abajo, proviene de la jerga popular mexicana. Otra frase común derivada de la cultura mexicana es la de “Sin madre, sin padre y sin perro que me ladre”, subtítulo de uno de los capítulos de la obra. El rescate o inserción de estas frases o dichos denota su origen, es una expresión utilizada por un miembro de la primera generación de hablantes (Gonzales;1999) pero debido a que los Chicanos realizan un rescate de la lengua, adoptan inclusive frases fijas y expresiones culturales.

Cisneros utiliza una gran variedad de vocabulario proveniente del español y esto denota el rescate en cuestiones lingüísticas de la cultura mexicana, esto lo ha llevado a cabo a través del uso de palabras (préstamos), uso de expresiones fijas. Es importante señalar que también el lenguaje permite ver la postura de la autora; es decir, esta, a través del lenguaje logra deconstruir los patrones generacionales que determinan el papel de la mujer y de esa manera define su origen y destino.

Conclusiones

El presente estudio analizó la obra *Caramelo o puro cuento* escrito por la autora chicana Sandra Cisneros con la finalidad de demostrar que los recursos lingüísticos a los que la autora recurre, ya sea del español, inglés y/o espanglish, mediante los personajes de la novela está indudablemente relacionado con el nivel de aculturación en el que se encuentra cada uno de ellos, lo cual a la vez revela la generación de mexicanos en Estados Unidos a la que pertenece cada personaje.

Para demostrar esto, primero se realizó un análisis de los contextos que rodean a la autora y su narrativa, puesto que el tipo de obras que Cisneros escribe se considera que forman parte dentro de la literatura de frontera debido a su consistencia híbrida por el hecho de que la escritora tiene raíces en la cultura mexicana, nace y se desarrolla tanto académica, profesional y personalmente en Estados Unidos. Además, ya que la literatura chicana se entiende en términos políticos, sociales y, en algunos casos, de género, para llevar a cabo este análisis fue necesario analizar, en específico, los contextos históricos, geopolítico o migratorio, político y estético.

Fue necesario retomar la problemática histórica que rodea a la cultura chicana que data desde épocas como la anexión de los estados del sur de Estados Unidos porque a partir de los hechos históricos que tuvieron lugar en los siglos pasados surge la comunidad chicana. Este contexto permitió comprender la naturaleza de la contienda entre ambas naciones y de esa manera entender porque el chicano reclama un espacio dentro de ese país que alguna vez perteneció a México y le fue arrebatado según mediante un tratado de paz.

Por otra parte, entender el contexto histórico permitió clasificar a la comunidad mexicoamericana en las distintas generaciones de mexicanos en el país vecino del norte, clasificación que fue posible gracias a la propuesta de Rodolfo Álvarez (1973), quien propone a la primera generación de mexicanos como aquellos provenientes de la anexión de los estados antes pertenecientes a México; la segunda son los que emigran; la tercera aquellos que nacen en el país; y la cuarta

aquellos cuya consciencia les permite rescatar y reivindicar a sus antepasados con finalidades de identificación y resistencia a la opresión racial.

Como segunda instancia, contemplar el contexto migratorio permitió dar a conocer la situación en la que tuvo lugar el movimiento de migrantes a Estados Unidos, no solo de México sino de otros países y continentes. Además, a partir del análisis de éste, se vislumbra el origen del racismo hacia los nuevos emigrantes originarios de distintas partes del mundo, en especial de México.

Asimismo, este apartado presentó la forma en que la pérdida de la cultura mexicana por parte de los mexicanos en el país del norte tiene lugar, quedando como una cultura menospreciada o marginada. Se propuso la manipulación a través de los estereotipos raciales como método de marginación de las prácticas culturales originarias de la patria madre.

Se determinó que esta manipulación racial fue posible debido a que los nuevos inmigrantes con fines de supervivencia y adaptación a la nueva cultura optan por asimilar la nueva, dejando atrás sus prácticas culturales como las costumbres, tradiciones, ideologías, creencias, en especial la lengua, entrando así en una especie de exilio metafórico, ya que la población dominante les exige abandonar sus culturas.

Con base en los contextos anteriores se propuso contemplar un contexto que toma en cuenta las consecuencias de lo histórico y migratorio, en el sentido de que a partir de la problemática que se origina por los hechos históricos, migratorios y raciales se da inicio al movimiento chicano. La lucha política de los chicanos tiene como propósito principal confrontar la opresión racial que sufren dentro de los distintos ámbitos como: lo laboral, social, político, y académico.

Por lo tanto, adentrar en este campo permitió comprender la naturaleza del movimiento político de la población de origen mexicano, el cual implica reclamar un lugar y al mismo tiempo anhela recuperar la tierra prometida, Aztlán, tierra que, según el mito consiste en un lugar con riqueza abundante para todos sus habitantes, heredado por sus antepasados, en el cual éste puede vivir con libertad. Este reclamo tiene un sentido metafórico, puesto que el chicano de ninguna manera

desea apoderarse de la tierra, sino que éste busca ser reconocido dentro del terreno político, académico, laboral y social.

Otros de los contextos de lectura de la obra literaria chicana que se consideró es el contexto estético. Fue pertinente penetrar el mundo estético de la narrativa de los escritores, poetas, cuentistas y ensayistas de origen mexicano con la finalidad de comprender la consistencia de sus obras, principalmente debido a que los escritores hacen referencia de alguna manera a la patria que dio origen a su cultura. A través de esta alusión se realiza una recuperación de la herencia cultural mexicana, y de esa manera el chicano crea una cultura, identidad y forma híbrida.

Es necesario mencionar que el chicano combina la realidad inmediata; es decir, éste, en sus obras literarias, recupera elementos tanto de la cultura dominante como de la cultura mexicana, puesto que ambas forman parte de su identidad pues ambas conforman su contexto. Además, la narrativa chicana rompe con los cánones literarios, rebasando fronteras ficticias y cuestionando formas convencionales de hacer literatura.

La obra del chicano podría considerarse como una nueva propuesta con base a lo que propone Kant respecto a la belleza del arte, la cual implica tener cierta osadía para la creación de nuevas formas, ya que en este caso no se limita a seguir las reglas convencionales definidas por los grandes autores considerados autoridades literarias, sino que crea algo nuevo a partir de su realidad, de su imaginación, de su experiencia.

Cabe reiterar que esta reivindicación cultural ha sido posible gracias a que el chicano, a través de la lucha identitaria y político-social, entra en trato con sus antepasados con la finalidad de rescatar aspectos que constituyen la cultura de sus ancestros. Es pertinente mencionar que esta recuperación ha tenido lugar debido a que el chicano se adentra en contacto con los viejos y las mujeres pertenecientes a su familia. Es pues la familia quien juega un papel muy importante en la difusión, transmisión y preservación de la cultura. Por ende, en la presente tesis se le otorgó un lugar a la familia como eje en el forje de la identidad del chicano, en particular en las cuestiones del uso del lenguaje.

En la mayoría de los textos literarios de los autores chicanos, de distintas maneras, se refleja la influencia y la presencia de la familia, en especial en *Caramelo o puro cuento* como lo argumenta Jiménez respecto a esta novela en particular de Cisneros: “(...) la familia se sitúa como un pilar básico de la cultura chicana, en la que las relaciones entre sus miembros están siempre presentes y constituyen un elemento fundamental en la sociedad” (2004,41).

En esta investigación, el hecho de que la familia y las estructuras familiares estén presentes en la narrativa chicana reveló que los autores consideran estas cuestiones como algo significativo e importante a representar en sus obras, y a la vez denotaron que la experiencia es la principal fuente de inspiración, dándole a las obras una especie de tono autobiográfico.

Se llegó a la conclusión de que existe una gran variedad de voces dentro de la propuesta literaria del chicano debido a que las condiciones y experiencias de cada uno de los miembros de la comunidad mexicoamericana difiere en cuestiones de clase social, nivel educativo, estatus migratorio y principalmente en la materia de género. Por lo tanto, la narrativa chicana retrata distintos paisajes, vidas, expectativas y dificultades.

Ya que los chicanos solo representaban las experiencias migratorias y raciales desde una perspectiva masculina, sin tomar en cuenta las necesidades y problemas de la mujer, surgen varias mujeres que buscan elevar su voz ante un contexto, por un lado, tradicional-machista, mientras que, por el otro, conservador-racista, que las oprime y las subordina. Las chicanas incursionan en el mundo público mediante la lucha social a través de la literatura, la educación y el trabajo. En sus obras incorporan no solo su experiencia migratoria sino también la de género.

Puesto que Cisneros es considerada la máxima exponente de la literatura chicana, en específico, de las escritoras chicanas, en este tratado se le dio lugar a la autora para analizar sus logros y obra de manera general y en lo particular de *Caramelo o puro cuento*, con la finalidad presentar la magnitud de su trabajo que acoge los temas relacionados a la migración, a la familia, a la estructura familiar, a

las generaciones de mexicanos en Estados Unidos, y a la lenguaje que maneja cada uno de los hablantes de las distintas generaciones.

A partir de los contextos de lectura de la narrativa chicana, específicamente de la obra de Cisneros y de acuerdo al planteamiento del problema de esta tesis, se buscó bibliografía y teorías que permitieron fundamentar esta investigación desde un marco teórico que retoma conceptos como machismo, familismo, aculturación, lenguaje, términos que permitieron indagar de manera más profunda en la identidad de los y las chicanas.

Definir el concepto machismo permitió mostrar que esta actitud de los chicanos, heredada de sus ancestros mexicanos, ha prevalecido dentro de las generaciones familiares, puesto que es un patrón generacional que se resguarda y transmite a través de la familia. Por esa razón, el machismo ha dado lugar a la expansión de las ideologías que establecen las estructuras familiares y los roles de género, en especial la función de la mujer. Esta indagación reveló que la mujer también ha participado y adoptado esta actitud, de esa manera se encontró que en algunos casos ha sido ella misma quien ha difundido el discurso opresor el cual ha sido transmitido a la familia de generación en generación.

Además, se demostró que la razón principal que permitió la expansión del discurso opresor machista que minimiza la función de la mujer, es que la tanto la cultura mexicana como la chicana tienden a depender de la familia. Esta característica particular de ambas culturas se denomina familismo; es decir, esa actitud de apego a la familia, la cual también implica una algo grado de lealtad, reciprocidad y solidaridad hacia la ésta tanto como a la nuclear y a la extensa.

Puesto que el familismo está presente tanto en la comunidad mexicana como en la chicana, es natural que esta característica influya asimismo en la preservación de los valores morales, costumbres, tradiciones y, por ende, de las estructuras familiares. Por esa razón, en este estudio se demostró que la familia mexicana y la mexicoamericana exalta los valores tradicionales, lo que a la vez implica que se espera que cada uno de sus miembros continúen con los patrones morales y estructuras que han sido establecidos por la familia como institución.

Se encontró además que la familia chicana también tiene una connotación metafórica debido a que la comunidad en general se considera como una familia, esto debido a que se percibe una unión colectivista por parte de este grupo social como resistencia a la opresión racial. Por lo tanto, tanto en la familia real como en la metafórica se preservan los valores, la cultura y se le es leal y recíproco.

Por otra parte, se demostró que la educación genera un gran cambio en el ambiente familiar, por el hecho de que ésta funge como medio de erradicación de las estructuras tradicionalistas basadas en dogmas derivados principalmente de la religión. La educación pasa a ser la forma en que los juicios se llevan a cabo a través de la razón.

En ese sentido, se encontró que la educación generó un gran cambio en cuanto a la ideología que delimita los roles de género y de esa manera se demostró que, entre más grado o nivel académico por parte del individuo, más existe un alejamiento con relación a las estructuras tradicionalistas. Por esa razón, la corriente que delimita la función de la mujer se vio modificada, de manera que se observó la inserción de la mujer en el mundo público, en el campo laboral, político y académico. Cabe mencionar que la educación influye también en el nivel de aculturación en el que se encuentran cada uno de los miembros de la población de origen mexicano. En la presente tesis, se encontró que los mexicoamericanos si se diferencian de los chicanos. Pese a que ambos comparten características como el tener ancestros de origen mexicano, el haber nacido en Estados Unidos y enfrentar opresión racial, cada uno de ellos responde ante tal problemática de distinta manera.

Por ejemplo, en el presente trabajo se expuso que la mayoría de los mexicoamericanos se encuentran en el nivel de aculturación denominado asimilación; es decir, estos ante la opresión racial instan asimilar la cultura *mainstream*, dejando atrás la cultura de sus ancestros. Este abandono representa una pérdida, un alejamiento de las prácticas culturales como las costumbres, en especial, la lengua como ya se mencionó previamente.

En contraparte, se demostró que el Chicano, consciente de sus orígenes y de su contexto inmediato, no separa ni marginaliza ninguna de las culturas que constituyen su identidad, sino que este las integra, creando así una identidad

híbrida. Por ejemplo, el hecho de alcanzar la conciencia chicana genera en el sujeto un cambio en cuanto a la visión; en otras palabras, éste conduce su vida ya no basados del todo a las reglas que establece la comunidad como correctas, sino que a través de sus propios juicios con base en sus intereses.

Las chicanas, a diferencia de algunas mexicoamericanas, logran salir de los patrones que determinaban su función y logran entrar en el mundo literario y social, sin temor a ser rechazadas por su cultura, por sus madres, por la raza, mientras que algunas mexicoamericanas se conforman a los valores y patrones establecidos por la sociedad, pues al parecer tienen miedo de ser rechazadas, tanto por la familia como de la cultura.

Se propuso a la Malinche como figura emblemática de representación de las chicanas en el sentido de que ésta no solo enfrenta un choque cultural, sino que desde pequeña ha sido arrancada del lecho familiar. Esta ruptura implica un abandono de las prácticas culturales de la patria madre, pero a la vez representa una hibridez en cuanto a cuestiones lingüísticas.

Tanto las chicanas como la Malinche son consideradas traidoras por el hecho de que integran elementos de una cultura extranjera en su identidad; sin embargo, las chicanas reinterpretan el significado de manera que se identifican con ella, ya que ambas transgreden las normas estructuralistas que determinan su función dentro de la sociedad, en busca de una mejor vida, de tener voz propia.

Asimismo, se propuso que la identidad de la Malinche de alguna manera es paralela a la de las chicanas puesto que ambas enfrentan un choque cultural en términos del lenguaje, ya que ambos están en contactos con dos lenguas totalmente distintas. Cabe mencionar que el lenguaje es el medio que les permitió ejercer la libertad. En cuanto a las chicanas les ha permitido expresar y reescribir su versión de la historia y de la función de la mujer en la sociedad, esto a través de la ciencia, la literatura y en algunos casos de la política.

Además, se encontró que, para alcanzar la consciencia chicana, las mujeres y quizá todos los miembros de la comunidad mexicoamericana, afrontan un proceso que conlleva tres modos o niveles de consciencia. El primero consistió en que el sujeto está consciente de sus orígenes; no obstante, no está del todo acercado a

su cultura madre, quizá por el hecho de que existe un alejamiento, una ruptura, una pérdida cultural.

Como segunda instancia, en el segundo modo, el individuo comienza a cuestionar su identidad, puesto que reconoce sus orígenes; por último, el tercer modo es cuando el sujeto comienza a adentrarse en los aspectos que rodean a su realidad inmediata, en lo particular el de la cultura que da origen a su grupo social, de manera que comienza el rescate y recuperación de los aspectos culturales originarios de la patria madre.

Por lo tanto, se demostró que al alcanzar el tercer nivel de consciencia el chicano comienza un proceso de recuperación o recobro de la cultura madre, esto a través de las vías que propone Agogliá, la vía cultural, la cual se lleva a cabo mediante la reivindicación del acervo cultural. La vía histórica propone el desarrollo de una consciencia histórica con la posibilidad de crear una cultura propia; es decir, tomar en cuenta el pasado, presente y futuro.

Este rescate se percibe en la creación literaria de los chicanos y chicanas, ya que sus obras aluden constantemente a elementos que conforman la cultura mexicana, pero en especial en el uso del lenguaje, ya que el chicano se caracteriza por emplear distintas variaciones lingüísticas como el code-switching, lexical borrowing y/o el calco, ya sea cuando usan el inglés, el español, o el espanglish, el cual es una mezcla de las primeras lenguas mencionadas. Es importante reiterar que el lenguaje es un estandarte de representación de los chicanos, ya que éste forma parte de la reivindicación cultural.

Puesto que los objetivos de este trabajo consisten en analizar las estructuras familiares (familismo), los temperamentos (machismo), las generaciones (según Álvarez), los niveles de aculturación (según Redfield et al) , los modos de conciencia (según Gonzales) de cada uno de los personajes de la novela *Caramelo o puro cuento* con la finalidad de determinar de qué manera están relacionados con el uso y rescate del lenguaje, en el tercer capítulo se analizaron distintos personajes pertenecientes a las distintas generaciones de mexicanos en Estados Unidos con el propósito de determinar el cambio que se da en cada uno de ellos entorno al uso y rescate del lenguaje.

Puesto que el discurso (de cualquier tipo) y el uso del lenguaje van de la mano, en el primer apartado del tercer capítulo se analizaron personajes como Soledad, Inocencio y Tía Licha con la finalidad de determinar su ideología y de qué manera se expresan cada uno de ellos. Es menester reiterar que tanto la abuela enojona, Soledad, Inocencio y Tía Licha forman parte de la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, ya que ellos nacieron en México, pero se vieron en la necesidad de migrar al País vecino del norte.

En este análisis se determinó que estos personajes tienden a preservar los valores, patrones y estructuras tradicionalistas derivados de la cultura mexicana. Del mismo modo se comprobó que los hablantes de la primera generación preservan también las frases y dicho pertenecientes a la cultura de México, por lo que la mayoría de las expresiones se apegan por lo general al español. A través del uso del calco, la autora demuestra ese apego al español como lengua que constituye la identidad híbrida del chicano.

Con respecto a la generación de hablantes, según la teoría de María Dolores Gonzales (1999) se encontró que la segunda generación de mexicanos equivale a la primera generación de hablantes; es decir, aquellos miembros del grupo que se comunican en español con los demás hablantes. Lo anterior tiene sentido, en función de la preservación del lenguaje por parte de la segunda generación, de aquellos hablantes originarios de México.

Así que, también dentro de los hallazgos, se propuso que no es solo el lenguaje lo que preservan estos personajes, sino que a lo largo de la novela se percibió que éstos conservan esa actitud machista, tradicionalista y, en el caso de Soledad, misógina, ya que se percibe un mayor grado de flexibilidad con relación a los comportamientos del hombre, mientras que a los de las mujeres, se supervisaba con mayor atención.

Debido a que la segunda generación son aquellos sujetos que migran de México a Estados Unidos, a partir de esta genealogía se derivan las demás generaciones de la población de origen mexicano. Por esa razón, en el segundo apartado se analizaron los personajes que evidentemente pertenecen a la tercera

generación, i.e, individuos que nacen en el país vecino del norte, pero que son el resultado, ya sea de la primera o segunda generación.

Como prototipo de la tercera generación, se propusieron varios personajes como Celaya, sus hermanos y Zoila; sin embargo, puesto que Cisneros les presta más atención a las mujeres, el personaje que se empleó fue Zoila, madre de Celaya. Se consideró que Zoila es mexicoamericana porque nació en Estados Unidos. Se traza una línea entre Zoila como mexicoamericana y los miembros de la cuarta generación por el hecho del nivel de aculturación.

A través del análisis de la novela, se encontró que Zoila si difiere con respecto a las mexicanas y chicanas entorno a la ideología, pero sobre todo por el uso del lenguaje. Zoila rompe con algunas de las normas establecidas por la familia como institución, dado que se le considera hocicona, quizá como una mujer que no cumple con el modelo Mariano, el de ser una mujer sumisa y abnegada, la madre perfecta.

En cuanto al lenguaje que maneja Zoila, se decretó que existe una pérdida cultural relacionada al nivel de aculturación en que se encuentra. De la misma manera, se propuso que, al parecer, Zoila se encuentra en el nivel de asimilación, el cual implica un alejamiento hacia las prácticas culturales de la cultura madre como las costumbres, creencias, lengua, entre otras.

De esa forma, se propuso que este personaje pertenece a la segunda generación de hablantes que propone Gonzales (1999), ya que para la comunicación entre ellos recurren al uso mayormente en inglés. Es importante mencionar que, de alguna manera, esta generación de hablantes si realizan el cambio de códigos (*code-switching*) al momento de hablar, pues esto demostró que aún tienen contacto con la cultura madre.

Ya que algunas mexicoamericanas, según Anzaldúa, por miedo al cambio y/o al rechazo por parte de la familia, se conformaban con las normas consideradas como correctas; con temor a salir al mundo público; resignadas a cumplir el papel que se les impuso, como madres, como esposas; abnegadas y sufridas ante el dominio del hombre, ya que se les inculcó como un ser superior; condenadas al hogar, se privaron del mundo público, académico y político. Esta conformidad se debe, quizá, al grado de escolaridad o al nivel de consciencia en que se encuentra

el individuo, puesto que se considera que la educación desempeña un rol muy importante en la toma de decisiones.

Además, se encontró que, como resultado de la educación, algunas mexicoamericanas buscan hacer un cambio en su vida. Este cambio surge porque las mujeres, al recibir educación, recuperan el interés por los aspectos que conforman su cultura madre. Por lo tanto, a partir de este estudio, se determinó que el ser chicano implica alcanzar el tercer modo de conciencia que propone Gonzales. Este modo de conciencia implica recuperar sus orígenes con la finalidad de crear su propia identidad.

Como ejemplo del tercer modo de conciencia, se propuso que Celaya, el personaje principal, es quien representa a la cuarta generación de mexicanos en Estados Unidos; es decir, a la generación chicana. Se propuso que Celaya se considera como el ejemplo de una chicana porque a lo largo de la novela se percibe su interés por conocer a fondo la cultura mexicana. A través de este personaje, Cisneros lleva al lector en un viaje al pasado y de esa manera se percibe el rescate cultural.

El lenguaje también forma parte de la reivindicación que hace el chicano, y esto se observa a lo largo de la novela, en especial, en la manera en que se expresa Celaya y en las decisiones que toma. Celaya se permite romper las reglas establecidas por la familia; se sale de casa a vivir lejos de su familia sin haberse casado antes. Celaya aprende de la vida, de sus antepasados, de su presente y de esa manera maneja su vida.

Puesto que la obra de Cisneros son retazos de experiencias de vida, de retratos de su familia, se retomó la idea de que esta novela tiene un giro autobiográfico y de esa forma se llegó a la conclusión de que la autora recupera una gran variedad de variaciones lingüísticas del español, ya que a lo largo de la novela ésta recurre al *lexical borrowing*, *code-switching* y calco cuando emplea tanto el inglés, español y espanglish. Además, ya sea a forma de afirmación o deconstrucción del discurso la autora plantea una gran variedad de comportamientos, temperamentos, ideologías, con la finalidad de demostrar su postura ante tal problemática. De esa manera se considera que Celaya,

perteneciente a la cuarta generación de mexicanos en Estados Unidos, se encuentra en el nivel de integración dentro de los niveles de aculturación, ya que esta combina sus contextos para crear algo híbrido.

Asimismo, con base en las características anteriores se decretó que la cuarta generación de mexicanos equivale a la tercera generación de hablantes que propone Gonzales, ya que se logra una recuperación del lenguaje español y sus variaciones. Por lo tanto, se determinó que el nivel de aculturación y la generación a la que pertenecen influyen de gran manera en el rescate y uso del lenguaje por parte de los personajes de la obra, por ende, de los chicanos.

Contemplar los contextos que rodean la literatura chicana, la opresión racial que ha enfrentado la población de origen mexicano en Estados Unidos por parte de la cultura dominante, experimentar dificultades por cuestiones de género me ha permitido valorar la cultura mexicana, mi género, las raíces, mi lengua y de esa manera el presente trabajo logra rescatar la riqueza cultural y lingüística de una cultura híbrida, cuya única intención ha sido ser respetada.

Bibliografía y referencias

Abrams, M. H. (1999). *A Glossary of Literary Terms* (Seventh Ed.). Heinle & Heinle. Cornell University

Agoglia, R. M., «La idea de identidad nacional de América Latina», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, X (1983), 265-277.

Alvarez, R. (1973) "The Psycho-Historical and Socioeconomic Development of The Chicano Community in The United States." (Reimpreso por la Social Science Quaterly, 53 (Marzo): 920-942.

Anaya, R. A., & Lomelí, F. A. (1997). *Aztlán: Essays on the Chicano homeland*. Albuquerque (N.M.: University of New Mexico Press.

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands: The new mestiza = La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books.

Barthes, R. (1967). *La morte de l'auteur*

Bartra, R. (1995). *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*. Grijalbo

Bataille, G. (1997). *El erotismo*. México, Tusquets.

Bhabha, H. (1990) "The Third Space". En: *Identity, Community, Culture, Difference*. London, Jonathan Rutherford, ed. Lawrence and Wishart Ed.

Betti, S. (2016). "Spanglish: ¿pseudolengua o identidad?". *Estudios de Lingüística Aplicada*, 0(52). doi: <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.2010.52.507>

Bloom, Harold. (1994). *The Western Canon: The Books and School of the Ages*. New York: Harcourt Brace & Company.

Bloom, H. (2004). *The House on Mango Street: Bloom's Guides*. Philadelphia: Chelsea House.

Bustamante, J. (1980). En *Los Chicanos: Experiencias Socioculturales y Educativas de una minoría en Estados Unidos*. Memoria de las sesiones Académicas del Simposio Cultural Chicano. noviembre de 1978. Universidad Nacional Autónoma de México.

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.

Calvo, F. Y. (1993). *La mujer, víctima y cómplice*. San José: Editorial Costa Rica.

Calvo, F. Y. (2004). *Éxtasis y ortigas: Las mujeres entre el goce y la censura*. Heredia (Costa Rica: Farben Grupo Editorial Norma.

Cisneros, S. (2003) *Caramelos or Puro Cuento*, Six Barral, Barcelona.

Cisneros, S. (1991) *The House on Mango Street*, Random House, New York.

D'Amore, A. M. (2009). *Translating Contemporary Mexican Texts: fidelity to alterity*. New York: Peter Lang.

De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington and Indianapolis. Indiana University Press.

Derrida, J. (1967). *De la grammatologie*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Derrida, J. (1967). *L'écriture et la différence*. Paris: Éditions du Seuil.

Deridda, J. (1967). *La voix et le phénomène: Introduction au problème du signe dans la phénoménologie de Husserl*. Paris: Presses universitaires de France.

Díaz, G. (2003) Made in USA: Hibridez cultural y el "Tercer Espacio" en la literatura de los latinos estadounidenses. Conferencia.

Díaz-Stevens, A. M., & Stevens, A. A. M. (1998). *Recognizing the Latino resurgence In U.S. religion: The Emmaus paradigm*.

Diaz, T., & Bui, N. H. (2016). *Subjective Well-Being in Mexican and Mexican American Women: The Role of Acculturation, Ethnic Identity, Gender Roles, and Perceived Social Support*. *Journal of Happiness Studies*, 18(2), 607–624. doi:10.1007/s10902-016-9741-1

Eguíluz O., F (2000) *Algunas Reflexiones para Entender la Literatura Chicana*. Granada: Comanes.

Galindo, D., & Gonzales, M. (1999) *Speaking chicana, Voice, Power, And Identity*. Tucson: University of Arizona Press.

Gámez, A. P, *El Rebozo, estudio historiográfico, origen y uso*, Tesis de Maestría en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, México.

García, A. E. L. (2010). *Mujeres que cruzan fronteras: estudio sobre literatura Chicana femenina*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

García, A., E. L., (2010) "Migración y literatura chicana femenina: narrativas y ciudades (entre orígenes y destinos)", en *EL laberinto de la cultura neoliberal: Crisis, migración y cambio*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, UNESCO, MAPorrúa librero-editor.

García y García, E. (2007). El Movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América del Norte.

Haney-López, I. (2004). *Racismo on Trial: The Chicano fight for Justice*. Cambridge, MA: Belknap.

Jiménez Carra, Nieves. (2005). Estrategias de cambio de código y su traducción en la novela de Sandra Cisneros "Caramelo or Puro Cuento". TRANS: revista de traductología, ISSN 1137-2311, N° 9, 2005, pags. 37-60. 10.24310/TRANS.2005.v0i9.2997.

Kant, I., In Rodríguez, A. R., & In Mas, S. (2016). *Crítica del discernimiento: (con estudio preliminar, notas, bibliografía, cronología e índices)*. Boadilla del Monte (Madrid: A. Machado Libros.

Kristeva, J. (1980). *Desire in language: A Semiotic Approach to Language and Art*. Trans. Thomas Gora, Alice Jardine, and Leon S. Roudiez, ed. Leon S. Roudiez. New York: Columbia University Press:1980. Print.

López y Rivas, G. (1976). *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*. México: Nuestro Tiempo. pp.41.

Maciel, D.R. & Peña, J.J. (2000) 'La Reconquista: The Chicano Movement in New Mexico' in Gonzales-Berry & Maciel, *The Contested Homeland*, 269–301

Martinez, J. (1999) en Galindo, D., & Gonzales, M. *Speaking chicana, Voice, Power, And Identity*. Tucson: University of Arizona Press.

Mendoza, L. G., & Shankar, S. (2003). *Crossing into America: The New Literature of Immigration*. New York: New Press.

Monleón, J. (1992). "Literatura Chicana: Cruzando Fronteras". Ínsula. pp.12-13.

Moreno, A. (2005). *Nuestros valores: Los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*. México: BANAMEX.

National Endowment for the Arts. (2015). National Medal Of Arts: Sandra Cisneros. mayo 31, 2018, de National Endowment for the Arts Sitio web: <https://www.arts.gov/honors/medals/sandra-cisneros>

Olsson, F. (2016). *"Me voy pal Norte": La configuración del sujeto migrante indocumentado en ocho novelas hispanoamericanas actuales (1991-2009)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Paz, O. (1971). *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Paz, O. (2003). *El laberinto de la soledad ; Postdata ; Vuelta al laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Portilla, J. (1997). *Fenomenología del relaxo, y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prescott, W. (1935). *The Texas Ranger, A Century of Frontier Defense*. New York: Houghton and Mifflin.
- Ramírez, A. (2000) "*Espejos y Reflejos: Los chicanos y su literatura en México*," In Tema y Variaciones de Literatura 14, México: Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, semestre 1, 12- 36.
- Redfield et al. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-152.
- Rodriguez et al. (2007). Exploring the Complexities of Familism and Acculturation: Central Constructs for People of Mexican Origin. *American journal of community psychology*. 39. 61-77.
- Rousseau, J.-J., & Moreno, D. (2012). *Emilio o de la educación*. México, D.F: Porrúa.
- Sánchez Valencia, A. (2000). Diferencias en las denominaciones de la comunidad Mexicoamericana. *Aracaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 2(3), 112-131.
- Somoza, O. U. (1983). *Nueva narrativa chicana*. Mexico: Editorial Diógenes.
- Soto, G. (n.d.). Retrieved may 31, 2018, from <http://www.garysoto.com/faq.html>
- Stevens, E. P. (1973). Marianismo: The other face of machismo in Latin America. In A. Pescatello (Ed.), *Female and male in Latin America: Essays* (pp.89-101). Pittsburg, PA: University of Pittsburg Press.
- Tourguide. (2004-2017). Santa María del Río. Mayo 31, 2018, de Tourgide Sitio web: <http://www.turiguide.com/estados-mexicanos/centro-bajio/san-luis-potosi/415-santa-maria-del-rio.html>
- Trandis, H. C. (2000). Cultural syndromes and subjective well-being. In E. Diener & E. M Suh (Eds.), *Culture and subjective well-being* (pp. 13-36). Cambridge, MA: The MIT Press.
- Université catholique de Louvain (1835-1969), Université catholique de Louvain (1970-), & Catholic University of America. (1903). *Corpus scriptorum Christianorum Orientalium*. Louvain: L. Durbecq.

Updegraff et al (2012). Mexican-origin youth's cultural orientations and adjustment: changes from early to late adolescence. *Child development*, 83(5), 1655-71.

Valenzuela, A. J. M. (1998). *El color de las sombras: Chicanos, indentidad y racismo*. México: Plaza y Valdes.

Vallejos-Ramírez, M. (2007) en Cota, T. E., & Ruiz, M. J. S. *Del otro lado: Ensayos sobre literatura y frontera en la diáspora latinoamericana*.

Vazquez, H., F. (1992) en Hernández-Gutiérrez, M., & Foster, D. *Literatura chicana, 1965-1995: An Anthology in Spanish, English, and Caló*. New York and London: Garland Publishing Inc, 1997.

Velazco, J. (2001). "La forja de la identidad nacional: la familia chicana en la literatura de José Antonio Villarreal y Luis Valdez. REDEN : revista española de estudios norteamericanos, 2001, n. 21-22, p. 9-20.

Vélez-Ibáñez, C. G., Rheault, K., & Monsiváis, C. (1999). *Visiones de frontera: Las culturas mexicanas del suroes*.

Zentella, A. C. (1987). Language and the female identity in the Puerto Rican community. In J. Penfield (ed.), *Women and Language in Transition* (pp.167-179). Albany: SUNY Press.